BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

La Hija del Rejente.

Drama en cuatro actos y un prólogo, original de Alejandro Dumas, traducido por D. Mariano Carreras y Gonzalez, *representado por primera vez en el Teatro del Museo, la noche del 25 de mayo de 1846.*

PERSONAGES.

L. Rejente,
[D]ubois, *ministro de policía.*
[G]aston.
[Po]ntcalec.
[Mo]ntluis.
[U]n Oficial.
[Ta]pin.
[E]l Capitan La Jonquiere.
[O]en, *criado de Gaston.*
[U]n Fondista.
[U]n hujier.
[B]sier.
[Gu]stavo.
[E]lena.
[L]a Señora Desroches.
[L]a Señorita Bernard.

[La] accion es en Francia en el reinado de Luis XV.

PRÓLOGO.

[El] teatro representa un bosque, y en el fondo se vé un [conv]ento, en medio de una isleta helada El convento está circuido de una muralla practicable, la que tiene un puente levadizo que llega á la orilla.

ESCENA PRIMERA.

El marques de Pontcalec, el conde de Montluis, *emboscados.*

Marq. Con que, pasará por aquí, Montluis?
Con. Al menos, este es el único camino que hay para ir á Clisson; ademas, no van tras él nuestros dos amigos?
Marq. Sí.
Con. Pues una de dos; ó tiene que seguir el camino real, en cuyo caso le detendremos nosotros al pasar por aquí, ó le será preciso echar por algun atajo, y entonces le alcanzarán nuestros amigos.
Marq. Silencio! siento pasos.
Con. Creeis...
Marq. Estoy seguro; he oido crujir una rama.
Con. En efecto...
Marq. Ocultémonos.
Con. Me parece que es inútil, porque ya nos ha visto.
Marq. No importa! No podrá escaparse, puesto que nosotros estamos delante de él, y Coucdic y Auvray vienen detrás.
Con. Entonces, vamos á su encuentro. (*se embozan en sus capas y ocultan el rostro.*

19

ESCENA II.

Los mismos, GASTON.

(*Gaston, sacando un par de pistolas de debajo de la capa.*)

GAST. Si dais un paso mas, sois muertos!

CON. Cuidado con lo que haceis, caballero.

GAST. Decid quién sois, señores; porque bien conozco en vuestro aspecto, que no sois ladrones. Decidlo, si amais la vida.

MARQ. Guardad esas pistolas, señor de Chanley; este caballero es el conde de Montluis, y yo, el marqués de Pontcalec. (*Se descubren.*)

GAST. Y qué venís á hacer aquí?

MARQ. Venimos á pediros esplicaciones acerca de vuestra conducta. Acercaos pues, y responded, si gustais.

GAST. Marqués, me haceis esa invitacion de una manera muy singular. No podriais hacerla en otros términos, si deseais que os responda?

CON. Aproximaos, amigo mio; necesitamos hablaros.

GAST. Está bien, querido Montluis; me rindo á vuestra cortesía, pero os confieso, que no puedo acostumbrarme á los modales del marqués.

MARQ. Mis modales, señor mio, son los de un breton franco y honrado, que nada tiene que ocultar á sus amigos, y que jamás se opone á ser preguntado con la misma franqueza que él pregunta á los demás.

GAST. Estoy á vuestras órdenes.

MARQ. Todavía no. Coucdic, permaneced donde estais, y vos, Auvray, colocaos de centinela en el camino, y avisadnos si viene alguien. (*Coudic da cuatro pasos atrás. Auvray desaparece.*) Ahora, preparaos á respondernos.

GAST. Señores, permitidme deciros, que todo lo que aquí está pasando, me parece sumamente estraño. Habeis venido siguiéndome, ó mas bien precediéndome, como esos dos caballeros; qué quiere decir todo esto? Si es alguna chanza, la ocasion me parece muy mal elejida.

MARQ. No, caballero, no es una chanza, es un interrogatorio...

CON. Es decir, una esplicacion.

MARQ. Llamadla como querais. El asunto es demasiado grave para disputar sobre palabras: así pues, responded á nuestras preguntas, bien sea esto un interrogatorio ó una esplicacion.

GAST. Con mucha dureza mandais, señor marqués. (*Con intencion.*)

MARQ. Si mando, es porque tengo derecho para hacerlo. Soy ó no, vuestro gefe? Habeis jurado obedecerme, y debeis hacerlo.

GAST. He jurado obedecer... pero no como un lacayo.

MARQ. Habeis jurado obedecer como un esclavo!

GAST. (*Poniendo mano á la espada.*) Señor Marqués!

MARQ. Caballero, recordad los hechos; no es cierto conspirábamos los tres, y que sin reclamar vuestro apoyo, vinisteis á ofrecérnoslo vos mismo?

GAST. Cierto.

MARQ. Que entonces os acogimos como á un amigo, como á un hermano... que os dijimos todas nuestras esperanzas y os confiamos todos nuestros proyectos...? Mas aun.... que cuando se trató de elegir por suerte al que debia dar el golpe... exigisteis que se pusiese vuestro nombre en la urna con los nuestros... Decid, no es así?

GAST. Así es caballero.

MARQ. Ahora bien... vuestro nombre salió de la urna... la suerte os daba un gran honor y os ponia al mismo tiempo en un gran peligro... Entonces, todos nos ofrecimos á reemplazaros si os detenia algun obstáculo; no es cierto?

GAST. Marqués, cuanto decis es la pura verdad.

MARQ. Esta mañana os ha elegido la suerte... esta tarde debiais estar ya camino de París.. y en vez de esto, caballero, dónde os encontramos?... En el de Clisson, dónde están los mas acérrimos enemigos de la independenci bretona... donde habita el mariscal de Montesquiou, nuestro enemigo declarado.

GAST. Ah!

MARQ. Caballero, responded francamente, y no con la sonrisa del desprecio; responded señor de Chanley, yo os lo mando...

GAST. Señores, si me hubiérais seguido en ve de detenerme aquí, hubiérais visto que no ib á Clisson.

MARQ. De todos modos, no ibais á París.

GAST. No.

MARQ. Entonces, dónde os dirijiais?

GAST. Os ruego, que tengais confianza en m y respeteis mi secreto... Es el secreto de u jóven... secreto en el que no solo va mi honor, sino tambien el de otra persona...

CON. En ese caso, será un secreto de amor?

GAST. Sí... mi querido Montluis... y os diré mas de mi primer amor.

MARQ. Eso no es cierto.

GAST. Señor marqués, esta es la segunda ve que...

CON. Perdonad, amigo mio, pero no pued menos de deciros, que nada de cuanto alegai puede satisfacer á unos hombres que so vuestros cómplices... Cómo creer que vais una cita con este tiempo, y que esta cita n es en Clisson, cuando esceptuando ese con vento, no hay una choza en dos leguas á l redonda?

MARQ. Señor de Chanley, la empresa que he mos comenzado es grave, en ella arriesg mos nuestros bienes, nuestras cabezas y m todavía, nuestro honor!... Quereis respond

con claridad á las preguntas que voy á dirigiros? En nombre de todos nosotros, responded de modo que disipeis nuestras dudas.... De lo contrario, á fé de caballero, que en virtud del derecho de vida y muerte que me habeis dado sobre vos libremente, y de vuestra propia voluntad, á fé de caballero, repito, que os saltaré la tapa de los sesos de un pistoletazo... (*Un instante de silencio.*)

GAST. Marqués, no solo me insultais sospechando de mí, sino que me partís el corazon creyendo que solo puedo destruir vuestras sospechas iniciándonos en mi secreto. (*Saca una cartera y escribe algunas palabras en un pedazo de papel que coge en la mano, despues de haberse guardado la cartera.*)

CON. Qué haceis?

GAST. Ahora, marquès de Pontcalec, escuchadme; en esta mano tengo el secreto que deseais saber; mientras yo viva, os juro que no le sabreis. Matadme... teneis derecho para ello... despues de mi muerte, abrireis mi mano, leereis este billete y vereis entonces si merecia que sospecháseis así de mí. Espero vuestra resolucion.

MARQ. (*Amenazándole.*) Pues bien, ya que lo quereis, desgraciado!...

CON. (*Interrumpièndole.*) Pontcalec... Gaston... en nombre del cielo, marqués, le conozco bien; se dejaria matar primero que decir una sola palabra... Gaston, en nombre de nuestra antigua amistad te ruego que lo digas todo... tu secreto no debe serlo para hombres de honor como nosotros.... él lo dirá, marqués; perdonadle.

MARQ. Yo por mi... no solo le perdono... sino que le amo... bien lo sabe él... Que nos pruebe su inocencia y al momento le daré cuantas satisfacciones me pida... hasta entonces, nada... á él le toca ceder... Jóven, solo en el mundo, sin tener como nosotros esposa, madre é hijos, cuya felicidad esponga... nada arriesga mas que su vida, y esta la estima como un jóven de veinte y cinco años!... pero con ella, juega las nuestras... Que pronuncie, pues una sola palabra... y yo soy el primero en abrirle mis brazos.

CON. Amigo mio!

MARQ. Gaston! (*tendiéndole la mano.*) Hijo mio!

GAST. Pues bien, voy á satisfaceros.

CON. Ah!

GAST. No pido mas que vuestra palabra.

CON. Os juro que vuestro secreto morirá aquí. (*el marqués lleva tambien la mano al corazon.*)

GAST. Veis esa casa?

CON. Ese convento querreis decir.

GAS. Sí; pues bien, allí voy.

MARQ. Allí?...

GAST. Allí mismo, caballero. En ese convento hay una jóven á quien amo hace ocho meses... Es decir, desde que nos asociamos... tal vez si hubiera sido antes... pero Dios lo ha dispuesto asi... La ví por primera vez en una procesion, la seguí, la espié y la dí un billete.

MARQ. Pero, cómo la veis? Ese convento está cercado de muros y de agua.

GAST. Con cien luises gané al jardinero, quien siempre que recibe mis avisos, tiene el mayor cuidado en dejar caido el puente levadizo; miradle.

MARQ. Caballero... perdonadme; pero desconfio de mí mismo, y esto es muy natural despues del honor que me habeis hecho en elegirme por vuestro gefe... Así que, me dais vuestra palabra de honor de que es cierto cuanto decís?

GAST. Hago mas.., voy á probároslo...

CON. Dios mio!.. si esa tabla...

GAST. Ved, señores... (*anda poco á poco por la tabla y llega hasta la ventana.*) Elena! Elena! (*volviendose*) Estais ahí, caballeros?

CON. Sí... ocultémonos, marqués... que esa jóven no nos vea. (*se ocultan, pero de modo que pueda verlos el espectador.*)

GAST. Elena! (*se asoma una jóven á la ventana.*)

ESCENA III.

Los mismos, ELENA DE CHAVERNI.

ELEN. Sois vos!

GAST. Sí!

ELEN. Dios mio! habeis venido, con tanto frio, no obstante de habèroslo prohibido en mi carta?

GAST. Con ella sobre mi corazon, Elena, me parece que no puedo correr ningun riesgo... Es un talisman salvador cuyos efectos he probado ya... Pero qué teneis qué decirme? Parece que habeis llorado?

ELEN. Ay! amigo mio, desdè esta mañana no hago otra cosa.

GAST. Desde esta mañana! Es estraño. Yo tambien, Elena, lloraria si no fuera un hombre.

ELEN. Qué decís?

GAST. Nada! hablemos de vos. Qué os aflije, amiga mia?

ELEN. Bien lo sabeis, Gaston, no me pertenezco... soy una pobre huérfana, educada aqui, sin mas patria ni mas mundo que este convento; nunca he visto una persona á quien poder dar el dulce nombre de padre; creo á mi madre muerta y siempre me han dicho que mi padre está ausente; dependo pues de un poder invisible, que únicamente se ha revelado á nuestra superiora. Esta mañana, mi buena madre, me ha mandado á llamar, y me ha anunciado mi marcha.

GAST. Vuestra marcha, Elena! Dejais el convento?...

ELEN. Sí... Parece que me reclama mi familia.

GAST. Ah! otra nueva desgracia.

ELEN. Sí, teneis razon, Gaston... yo era feliz en este convento, y no pedia mas al Señor que

permanecer en él hasta que fuese vuestra esposa; pero Dios lo dispone de otro modo; qué será de mí?...

GAST. Y esa órden que os arrebata...

ELEN. No admite, á lo que parece, discusiones ni dilacion alguna...

GAST. Pero nada sabeis acerca de vuestra familia?

ELEN. Nada! No sé mas sino que debemos partir; mi buena madre ha llorado al anunciármelo; me he arrojado á sus plantas, y entonces ha conocido que mis lágrimas tenian otra causa que la que yo alegaba... Me instó tanto, que... perdonadme, Gaston, se lo he confesado todo.

GAST. Todo?

ELEN. Sí, que os amaba y que me amabais; todo lo sabe ya... escepto el modo cómo nos vemos... porque temia, si contaba esto, que nos impedirian el hablarnos por la última vez, y queria deciros, adios.

GAST. Y qué os ha dicho entonces la superiora?

ELEN. Una cosa que me asusta; Gaston... silencio!

GAST. Qué?

ELEN. He creido oir... pero no, no es nada.

GAST. Y bien?

ELEN. Lo que me ha dicho me hace sospechar que soy hija de algun gran señor.

GAST. Proseguid.

ELEN. Me ha dicho : hija mia, debeis olvidar á ese caballero; porque, quién sabe si vuestra nueva familia consentiria en esa union?

GAST. Pero acaso no soy yo de una de las casas mas antiguas de Bretaña? No tengo una fortuna independiente?.. Sin duda que le habreis hecho esta observacion, Elena?..

ELEN. Sí, Gaston, y á pesar de todo ha instado en su primera proposicion; pero no temais, amigo mio ! Podrán separarme de vos, pero hacer que os olvide, nunca!

GAST. Elena, sois un angel!.. pero los ángeles son buenos... y vos hareis cuanto os manden.

ELEN. No lo creais, Gaston; siento en mi un no sé qué, que vos ignorais, y que á veces me espanta... Un no sé qué de absoluto é imperioso que cuando alguno se resiste á obedecerme, trae á mis labios la palabra: Quiero!... Os digo todos mis defectos, porque no quiero que me creais mejor de lo que soy.

GAST. Es que, como decís, Elena, sois hija de algun gran señor, y Dios os ha dado el derecho de mandar. Tanto mejor si es así.

ELEN. Como! Os alegrais de nuestra separacion?

GAST. No; pero me alegro de que encontreis una familia noble y poderosa, en el momento en que vais quizá á perder un amigo.

ELEN. Perder un amigo!.. oh! no tengo otro que vos!

GAST. Al menos, me veré obligado á dejaros por algun tiempo, Elena.

ELEN. Vos?

GAST. Sí, amiga mia; el destino ha querido hacernos semejantes en todo; y vos no sois la única que ignorais lo que os aguarda mañana.

ELEN. Gaston, qué quereis decir?

GAST. Que en mi amor, ó mas bien en mi egoismo, no he osado deciros... Iba á ciegas, tras de la hora á que hemos llegado... pero esta mañana se han abierto mis ojos, y es preciso que os deje, Elena!

ELEN. Pero, por qué?... Qué habeis emprendido? Qué vais á hacer?

GAST. Elena, cada uno tenemos nuestro secreto; plegue al cielo que el vuestro no sea tan terrible como el mio!

ELEN. Gran Dios! Cuál es nuestra falta para ser tan desgraciados?

GAST. Vamos, Elena, valor! Podré veros antes de partir?

ELEN. Creo que no, parto mañana.

GAST. Y qué camino llevais?

ELEN. El de París.

GAST. Cómo?.. yo tambien!

ELEN. Será cierto?

GAST. Nos engañábamos, Elena; ambos partiamos, pero sin separarnos.

ELEN. Dios mio! Qué me decís?

GAST. Que haciamos mal en acusar á la providencia, la cual se venga ahora de nosotros concediéndonos mas de lo que nos hubiéramos atrevido á pedirla... No solo podremos vernos en el camino, sino tambien en París, y allí no estaremos enteramente separados... Con quién partís?

ELEN. Con la hermana Teresa.

GAST. Entonces, todo va bien; yo os seguiré á caballo como un viagero cualquiera; os hablaré todas las noches, y cuando no pueda hablaros, os veré al menos.

ELEN. Silencio!

GAST. Què!...

ELEN. Es la hermana Teresa que me llama... Ya voy hermana. (*vase*).

GAST. (*volviendo*) Y bien, señores, estais satisfechos?... os basta lo que habeis visto?

MARQ. Abrázame, hijo mio.

CON. Oh! razon tenia en responder de tí, Gaston.

GAST. Os queda todavia alguna duda?

MARQ. No.. vé á cumplir tu mision, hermano; y que Dios te ayude.

ELEN. Gaston! Gaston!

GAST. (*volviendo á la ventana*) Aqui me tienes.

ELEN. A Dios! amigo mio...

GAST. Hasta la vista, Elena.

ELEN. Oh! sí, hasta la vista. (*le dà á besar la mano y mientras Gaston la besa, cae el telon*).

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

La posada del tigre real en Rambouillet.

ESCENA I.

La señora BERNARD. *saliendo de un aposento.*

Que diantres de criados! no saben encender lumbre, sin llenar la casa de humo. (*abre una ventana que hay en uno de los lienzos de la pared.*) Ahora, voy á dar órdenes para que dispongan la cena de esas damas; y sino, la dispondré yo misma; con eso no faltará nada. (*vase.*)

ESCENA II.

DUBOIS, TAPIN (*á la ventana ambos.*)

DUB. Es aqui, Tapin?
TAP. Aqui mismo.
DUB. Entonces, ayúdame á entrar... Bueno, gracias. (*entra en el salon.*) Ya sabes las instrucciones que te he dado.
TAP. Y las cumpliré á la letra.
DUB. Bien; déjame solo. (*cierra la ventana.*) Vaya un frio que hace esta noche! pero por fortuna hay buena hambre en esta sala. (*se sienta al fuego, saca una cartera, estiende unos papeles sobre la mesa y empieza á hojearlos.*) Vamos! mi policia secreta no me ha engañado; ya tenemos á mis bretones en campaña; pero, como es que hace nuestro conspirador jornadas tan cortas? Salió de Nantes el once de enero, á medio dia, y todavia no ha llegado á Rambouillet el veinte y uno á las ocho de la noche! Hum! esto me oculta probablemente algun nuevo misterio que me aclarará ese honrado espia que Mr. de Montaran ha conseguido poner al lado de nuestro Bruto... Ola! No hay quien sirva!... Cómo diablos se llama en esta casa!.. Ah! allí veo una campanilla. (*llama.*)

ESCENA III.

DUBOIS, *á la mesa, la señora* BERNARD, *entrando.*

BER. Dios mio!
DUB. Venid, señora Bernard.
BER. Dispensad, caballero; pero hace un momento no estabais aqui.
DUB. Teneis razon, estaba en la calle.
BER. Pero, por dónde habeis entrado?
DUB. Por la ventana.
BER. Por la ventana!.. Y por qué caballero?
DUB. Porque temia el que me viesen, si entraba por la puerta.
BER. Y bien! Qué quereis?
DUB. Deciros una palabra en secreto.
BER. Pero señor, yo no os conozco.
DUB. Oh! tranquilizaos; cuando os diga esa palabra, me conocereis perfectamente.
BER. Pues cuál es?
DUB. Mi nombre, nada mas.
BER. Vuestro nombre?.. Segun eso, será muy conocido?..
DUB. Mucho.
BER. Decid, pues.
DUB. Acercaos!... mas!
BER. Entonces me lo direis al oido.
DUB. Es claro.
BER. Y por qué tan bajo?
DUB. Porque no quiero que lo oiga nadie, sino vos.
BER. Pues bien. (*se acerca á Dubois y este le dice su nombre en voz baja.*) Cómo! monseñor!
DUB. Silencio, señora, que me vendeis!
BER. Dispensad, pero...
DUB. Señor y basta; entendeis?
BER. Y á qué circunstancia debo el honor de vuestra visita, caballero?
DUB. A un negocio de estado.
BER. Y ese negocio, no compromete en nada mi casa?
DUB. No, si me secundais; de lo contrario no respondo de nada.
BER. Estoy á vuestras órdenes.
DUB. Entonces, podré contar con vuestra discrecion?
BER. Caballlero!...
DUB. Por vuestro interés, mas que por el mio os lo aconsejo... á la primera palabra que solteis, me veré obligado á enviaros á la Bastilla.
BER. Jesùs, Dios mio!
DUB. Oh! Allí encontrareis muy buena sociedad, señora Bernard. Hace algun tiempo que envio mucha gente.
BER. Señor, desde ahora seré muda.
DUB. Escepto para mi!
BER. Oh! en cuanto á vos, es otra cosa... Teneis derecho para saberlo todo.
DUB. En ese caso no me oculteis nada.
BER. Preguntadme, señor, estoy pronta á responderos.
DUB. Os ha llegado de Chartres algun otro huésped?
BER. Hace un momento que ha llegado uno.
DUB. Un criado?
BER. Justamente.
DUB. Breton?
BER. Asi lo parece.
DUB. Ha pedido algun aposento?
BER. Ninguno.
DUB. Sin embargo, algun objeto traeria?
BER. Venia á ver la habitacion de las dos damas.
DUB. Cuál?
BER. Esa y otra que hay al fin del corredor.
DUB. Y esas habitaciones están pedidas para unas damas?
BER. Sí, caballero.
DUB. Y esas damas, son de Nantes?
BER. Una es de París y va á buscar á otra de Nantes.
DUB. Quién las ha pedido?

BER. La dama de París, al pasar esta mañana.
DUB. Pues señor, la cosa se va complicando. Y esas damas esperan à alguien esta noche?
BER. Si señor.
DUB. A un jóven caballero, que viene de Chartres
BER. No; á un gran señor que viene de París.
DUB. Bien... Y sabeis el nombre de ese criado?
BER. Se llama Oven.
DUB. Está aqui todavia?
BER. No, pero estará en la posada de enfrente.
DUB. Mandadle llamar.
BER. (*á la puerta.*) Llamad al señor Oven.
DUB. Ahora, conocereis, señora Bernard, que luego que entre ese hombre, me veré obligado á mandaros salir.
BER. Ya me voy, señor.
DUB. No os detengo; id.

ESCENA V.

DUBOIS, *despues* OVEN.

DUB. (*sacando el reló.*) Las ocho y media; ahora llegará monseñor de San German al Palacio Real, preguntará por mí, le responderán que no estoy, y se preparará á hacer cualquier locura de las que acostumbra... Frotaos las manos, monseñor, y haced lo que querais; no está en París el peligro, sino aqui; pero felizmente para vos, Dubois vela... Ah! Quién es este hombre?
OVEN. Sois vos, caballero, quién me ha mandado á llamar?
DUB. Venis de Nantes?
OVEN. Sí.
DUB. Estais al servicio del caballero Gaston de Chanley?
OVEN. Si.
DUB. Y os llamais Oven.
OVEN. Si.
DUB. En ese caso, acércate. (*Oven mira en derredor.*) Qué, no has oido?
OVEN. Perdonad, señor; pero ignoraba que fuese á mí...
DUB. Pues á quién ha de ser? Aqui no estamos mas que los dos; con que, vamos, acércate.
OVEN. Pero... quién sois vos?
DUB. Ola! parece que te atreves á interrogarme? Escucha, soy el mismo á quien te ha mandado obedecer el señor de Montaran.
OVEN. Cómo! tendria el honor...
DUB. Silencio! Te habrán dado cincuenta luises por decirme la verdad, no es así?
OVEN. Me los han prometido.
DUB. (*sacando un monton de monedas de oro y poniendole en equilibrio sobre la mesa.*) Míralos.
OVEN. Puedo tomarlos?
DUB. Espera un momento, te los han prometido si hablabas.
OVEN. Es verdad.
DUB. Pues bien, todavia no has dicho una palabra.
OVEN. Tambien es cierto.
DUB. Estás pronto á responder?
OVEN. Preguntad.
DUB. Espera. Me pareces un jóven muy inteligente.
OVEN. Señor...
DUB. Vamos á hacer un contrato.
OVEN. Cuál?
DUB. Vés los 50 luises?
OVEN. Los veo.
DUB. Pues bien, cada vez que respondas á mis preguntas, añado diez luises...
OVEN. Ah!
DUB. Eso si la respuesta es importante; porque si no, quito diez...
OVEN. Oh!
DUB. Ya ves que en tí consiste el doblar la suma.
OVEN. Pero quién será juez del valor de mis respuestas?
DUB. Quién ha de ser? Yo, puesto que soy el que pago.
OVEN. Eso...
DUB. Empezemos.
OVEN. Estoy á vuestras órdenes.
DUB. De dónde vienes?
OVEN. Ya os lo he dicho.
DUB. Repítelo.
OVEN. De Nantes.
DUB. Con quién?
OVEN. Bien lo sabeis.
DUB. No importa, quiero saberlo mejor.
OVEN. Con el caballero Gaston de Chanley.
DUB. (*alargando la mano hácia los luises.*) Atencion!
OVEN. Ya os escucho.
DUB. Viaja tu señor con su nombre verdadero?
OVEN. Cuando salió de Nantes sí; pero en el camino ha tomado otro.
DUB. Cuál?
OVEN. El de Sr. de Livry.
DUB. Bien! (*añade diez luises.*)
OVEN. (*alegre.*) Oh!
DUB. Y qué hacia tu señor en Nantes?
OVEN. Lo que hacen todos los jóvenes; ir á los bailes, cazar y montar á caballo. (*Dubois alarga la mano hácia los luises.*) Esperad, hacia otra cosa.
DUB. Qué hacia?
OVEN. Salia de casa dos veces á la semana á las ocho de la noche, y no volvia hasta las cuatro de la mañana.
DUB. Muy bien! y dónde iba?
OVEN. Señor, no lo sé.
DUB. Conque no sabes?
OVEN. Me prohibia seguirle.
DUB. (*tomando diez luises.*) Imbécil...
OVEN. ¡Ay!
DUB. Y desde que salió de Nantes, qué ha hecho?
OVEN. Ha pasado por Oudou, por Ancenis, por Nogent y por Chartres (*Dubois quita otros diez luises.*) Diantre!

DUB. Prosigamos nuestro interrogatorio. Y en el camino no se ha reunido con nadie?
OVEN. No señor; al contrario se han reunido con él.
DUB. Quién?
OVEN. Una señorita que ha salido de las Ursulinas de Clisson.
DUB. Y esa señorita, viajaba sola?
OVEN. No; la acompañaba una religiosa del mismo convento llamada Teresa.
DUB. Y cómo se llama esa pensionista?
OVEN. La Elena de Chaverny.
DUB. Elena!... El nombre promete; y esa bella Elena es sin duda la dama de tu señor?
OVEN. (*con finura.*) No sé nada; ya conoceis que él no habia de decírmelo.
DUB. (*tomando otros diez luises.*) Qué talento tiene este jóven!
OVEN. Pero, señor, no vais á dejarme nada.
DUB. Con cuatro respuestas como esta, habrás conseguido vender á tu amo gratis, lo que es muy triste para un fiel servidor.
OVEN. Diablo! Creo que voy á desmayarme!
DUB. Continuemos. Y esas señoras, van á París?
OVEN. Hoy á las dos se han detenido en Epernon.
DUB. Ah! y tu amo tambien?
OVEN. Sí señor: y habiendo despues llegado de París una señora, que venia al encuentro de la señorita Elena, sor Teresa se ha separado de esta para volver á Clisson.
DUB. Poca importancia tiene todo eso; pero es preciso animar á los principiantes. (*vuelve á poner diez luises.*
OVEN. (Ha puesto diez luises.)
DUB. Y no sabes el nombre de esa señora que ha venido de París?
OVEN. Se llama la señora Desroches.
DUB. Desroches, dices?
OVEN. Sí.
DUB. Estás seguro?
OVEN. Cómo si lo estoy? Por mas señas, que es alta, delgada y de un color amarillento.
DUB. Con que es alta?
OVEN. Sí.
DUB. Delgada?
OVEN. Sí.
DUB. Y amarilla?
OVEN. Tambien.
DUB. He ahí tres cualidades que valen diez luises.
OVEN. Cada una?
DUB. Hombre, no! Pues no vá de prisa el jóven! (*añade diez luises.*) Y qué edad vendrá á tener?
OVEN. Creo, que unos 45 años.
DUB. Otros diez luises por los 45 años.
OVEN. Lleva un vestido de seda floreado.
DUB. Vamos, estoy seguro que eres hombre de ingenio.
OVEN. Cómo! Y no dais nada por el vestido de seda?
DUB. No; pero en cambio tendrás otros diez luises, si me dices donde dormirán esas señoras esta noche.
OVEN. En esta misma fonda. A mí me habia enviado mi amo para buscar alguna habitacion, pues á pesar de la señora Desroches, quiere sin duda continuar viendo á su jóven amada. (*Dubois añadiendo diez luises.*)
DUB. Perfectamente! Y tu amo dónde vá á alojarse?
OVEN. A la fonda de enfrente; desde su habitacion pueden verse los balcones de la de Elena.
DUB. (*añadiendo luises pero sin contarlos.*) Querido mio, podeis estar seguro de que de aquí á tres años, habreis hecho fortuna; si antes no os ahorcan.
OVEN. Puedo tomar mi dinero?
TAP. (*fuera.*) Señor!!.. Señor!!..

ESCENA V.

Los mismos, TAPIN

DUB. Aguardad un momento; bueno será saber antes quien...
TAP. Señor...
DUB. Qué hay, Tapin? Qué significa ese aire tan espantado?
TAP. Una cosa muy importante.
DUB. Tiene alguna relacion con este hombre?
TAP. No.
DUB. Pues entonces, puedes salir de aquí.
OVEN. Mil gracias; porque mi amo no puede tardar en llegar.
DUB. Está bien! ya sabes que si escribe...
OVEN. Qué deberé hacer?
DUB. Nada; pero acuérdate que tengo los mas ardientes deseos de ver su letra, y que las cartas se pagan sin regatear.
OVEN. Fiad en mí.

ESCENA VI.

DUBOIS, TAPIN.

DUB. Tapin, qué tenias que decirme?
TAP. Que monseñor ha desaparecido en medio de la caza.
DUB. Qué dices?... ha desaparecido?
TAP. Sí.
DUB. Y no ha vuelto á san German?
TAP. No; el hombre que me ha dado esta noticia, y que acaba de llegar, cree que monseñor ha tomado el camino de Rambouillet.
DUB. Todo lo sé, Tapin.
TAP. Ya sospechaba yo que con solo deciros...
DUB. Esa jóven que acaba de llegar de las Ursulinas de Clisson...
TAP. Qué jóven?
DUB. Yo sé lo que me digo... esa jóven, á cuyo encuentro se ha enviado á la señora Desroches.
TAP. La señora Desroches?

DUB. Sí, su confidenta, estoy seguro; el gran señor que la señora Bernard espera de París...

TAP. La señora Bernard espera á algun gran señor?...

DUB. No hay duda, es él; la cita es en Rambouillet... Pero, silencio, alguien viene.

ESCENA VII.

Los mismos, LA SEÑORA BERNARD.

BERN. Caballero, ya llegan esas señoras.

DUB. Bien! hacedlas entrar.

BERN. Pero, y vos?

DUB. Oh! ya habrá algun rincon donde poder colocarme; afortunadamente con poco me contento, y si puedo ver y oir.

BERN. Entrad en ese gabinete.

DUB. Bueno! Haced subir á vuestras viageras, señora Bernard. (*á Tapin.*) Dame esa capa. (*la señora Bernard saliendo.*)

BERN. Por aquí, señoras, por aquí. (*sale.*)

DUB. (*con viveza.*) Conoces la disposicion de esta habitacion?

TAP. Perfectamente; por un lado da á la calle, y por otro á una callejuela desierta.

DUB. Y no se puede entrar mas que por el patio?

TAP. Por ninguna otra parte, à menos de hacerlo por la ventana como nosotros.

DUB. Escucha: has de poner gente en el patio, en la calle y en la callejuela; la única persona que puede penetrar aquí es monseñor; en ello le va la vida.

BERN. Entrad, señoras, entrad. (*Dubois sale por una puerta, Tapin por la otra.*)

ESCENA VIII.

LA SEÑORA BERNARD, ELENA, LA SEÑORA DESROCHES; *entran por la puerta del fondo.*

DESR. Venid, señorita.

ELE. Es aquí donde vamos á pasar la noche?

DESR. Sí, esta mañana alquilé vuestra habitacion.

DESR. Cuánta bondad!

BER. Señoras, la cena está en la mesa...

ELE. Gracias, hemos comido en Epernon.

BERN. Deseais alguna cosa?

ELE. Sí; una pluma, papel y tintero para escribir.

BERN. En aquella mesa está lo que deseais.

DESR. Puedo disponer de esta sala?

BERN. Señorita, está enteramente á vuestra disposicion. Cuál de estas dos alcobas preferís?

ELE. Elegid vos por mí. (*la señora Bernard y la señora Desroches, visitan las alcobas.*)

ELE. (*sola un instante.*) Al menos le escribiré una palabra. Pobre Gaston! Creia poder acompañarme hasta París, cuando la llegada de esa mujer nos ha separado repentinamente. Quizá otro mal, pero, está tan triste! Parece tan desgraciado!

DESR. Esta creo que es mas cómoda, preparadla, pues, para la señorita; la otra será buena para mí.

ESCENA IX.

ELENA, LA SEÑORA DESROCHES.

ELE. Pero me parece que debia ser al contrario...

DESR. Señorita, he recibido órden de prodigaros las mayores atenciones, y en tanto que pueda ejecutarla, me conformaré con ella.

ELE. Creed, señora, que no encuentro palabras suficientes para daros gracias por vuestra bondad.

DESR. No hago mas que cumplir con mi deber, porque han trazado mis instrucciones de antemano.

ELE. Quién?

DESR. Por la persona, que, desde lejos, ha velado por vos hasta hoy con una ternura paternal; la misma que ha escrito á la superiora del convento de Clisson, para anunciarla que os esperaba, y que me ha enviado junto á vos para prepararos á recibirla.

ELE. Y no podeis decirme quién es esa persona?

DESR. Una que os ama de todo corazon.

ELE. Oh! lo creo; si lo dudára seria muy ingrata; y decidme, me espera en París?

DESR. No; viene á recibiros, porque no ha tenido valor para esperaros.

ELE. Es aquí dónde,..

DESR. Sí, señorita.

ELE. Y la veré pronto?

DESR. Esta noche, sin falta.

ELE. (*poniendo la mano sobre el corazon.*) Dios mio!

DESR. Señorita!..

ELE. Oh! cuán estraño es lo que siento!

DESR. Tanto temor esperimentais al hallaros cerca de una persona que os ama?

ELE. No es temor, al contrario, es una emocion muy dulce; pero, como no creia que la entrevista se verificase hoy mismo, esta noticia, tan importante, me ha causado una impresion singular.

DESR. Sentís recibir á esa persona?

ELE. Todo lo contrario!

DESR. Pues bien! aun tengo que deciros otra cosa.

ELE. Acabad.

DESR. Esa persona se vé precisada á rodearse del mas profundo misterio.

ELE. Y por qué?

DESR. Ya sabeis que hay preguntas á las que me está prohibido responder.

ELE. Pero, qué significan esas precauciones?

DESR. Creed, señorita, que son necesarias.

ELE. Al menos me direis en qué consisten?
DESR. En primer lugar, no podeis ver el rostro de esa persona, á fin de que no la conozcais en el caso de encontrarla mas adelante.
ELE. Entonces, vendrá enmascarada?
DESR. Sí.
ELE. Y ese que aguardais, es pariente mio?
DESR. El mas próximo.
ELE. En nombre del cielo, señora, no me dejeis en esta incertidumbre!.
DESR. Ya he tenido el honor de deciros, señorita, que hay preguntas á las que me está absolutamente prohibido el responder.
ELE. Os vais?...
DESR. Acabo de oir entrar un caballo en el patio.
ELE. Y en ese caballo?...
DESR. Viene sin duda el que esperamos.
ELE. Pero?...
DESR. Señorita, debo seguir sus instrucciones. *(sale despues de hacer una cortesía, y cierra la puerta.)*

ESCENA X.

ELENA, *sola; despues* DUBOIS.

ELE. Oh! es preciso que él sepa todo lo que me sucede, así se lo he prometido; pero, como hacer para escribirle?.. Ah! aquí hay papel y pluma. (*escribe.*) «La persona que me ha mandado salir de Bretaña, en vez de esperarme en París, viene ella misma á recibirme; tan impaciente está, segun dice, de verme. Creo... que volverá á marchar esta noche; estad con cuidado, y venid á verme apenas se vaya.» (*llamando*) Ola! no hay nadie?
DUB. (*saliendo del gabinete y aparte.*) Diantre! Ese maldito Tapin á quien he despachado!
ELE. (*reparando en Dubois.*) Ah!... sois algun criado de la fonda?
DUB. Yo... sí, señorita.
ELE. Podeis llevar esta carta al caballero Gaston de Chanley, un jóven que acaba de llegar de Bretaña, y se ha alojado en la fonda de enfrente?
DUB. Dentro de cinco minutos la tendrá en su poder.
ELE. Id, amigo mio; y tomad por vuestro trabajo.
DUB. Un escudo!... nunca me han pagado tan bien.
ELE. Alguien viene, despachaos.
DUB. (*ap.*) No oiré lo que dirán, pero en cambio sabré otra cosa que vale tanto. (*Elena corre el cerrojo tras èl. Se oye la voz del Regente detràs de la puerta.*)
REG. Está aquí?
DESR. Sí, monseñor.
REG. Sola?
DESR. Sola.
REG. La habeis avisado de mi llegada?
DESR. Sí, monseñor.
ELE. Monseñor! qué es lo que dice?

ESCENA XI.

ELENA, EL REGENTE.

REG. Señorita...
ELE. Oh! perdonad, no sé qué tratamiento debo daros.
REG. Llamadme vuestro amigo, Elena. (*la estrecha su mano.*)
ELE. Ah!
REG. Os habeis asustado?
ELE. Oh, no...
REG. Señora Desroches, decid á esta señorita, que está tan segura á mi lado, como en un templo, delante de Dios.
DESR. Una palabra de vuestra alteza bastará para disipar sus temores. (*vase, cerrando la puerta.*)
ELE. De vuestra alteza! Ah! señor... (*se arrodilla.*) perdonadme!...
REG. Vamos!... alzad... Qué, teneis miedo?
ELE. No; pero al tocar vuestra mano, una sensacion estraña, desconocida...
REG. Proseguid, Elena, deseo tanto escuchar vuestra voz...
ELE. Me conociais antes de ahora?
REG. No os acordais que hace seis meses, mandó hacer vuestro retrato la superiora del convento?
ELE. Sí, es verdad, á un pintor que habia ido de París.
REG. Yo fuí quien le envié.
ELE. Vos?
REG. Sí, yo.
ELE. Y qué interés podiais tener?...
REG. Elena, soy el mejor amigo de vuestro padre.
ELE. De mi padre? Segun eso vive?...
REG. Sí.
ELE. Y le veré algun dia?...
REG. Tal vez.
ELE. Oh! bendito seais, vos que me dais tan buena noticia. Pero cómo ha tardado tanto mi padre en informarse de mí?
REG. Sabia de su hija todos los meses, y aunque estaba lejos, no dejaba de velar por vos.
ELE. Sin embargo, hace diez y ocho años que no me ha visto.
REG. Creed que á no haberle detenido consideraciones de la mayor importancia, no se hubiera privado de tal felicidad.
ELE. Os creo, señor... No soy yo quien debo acusar á mi padre.
REG. Pero vos debeis perdonarle, si él se acusa.
ELE. Perdonarle!
REG. Sí; y ese perdon que no puede pediros él mismo, vengo yo á reclamarle en su nombre.
ELE. No os comprendo.

Reg. Sentaos y escuchadme, hija mia.

Ele. Hablad.

Reg. Vuestro padre era capitan en el ejército de Flandes, durante la batalla de Nerwinde, en la que habia cargado á la cabeza de las tropas del Rey; uno de sus escuderos llamado Chaverny, cayó á su lado herido de una bala. Vuestro padre quiso socorrerle; pero el herido le dijo: «No es de mí de quien debeis cuidar, sino de mi hija.» Vuestro padre le apretó la mano en señal de promesa, y el herido, que se habia levantado sobre una rodilla, volvió á caer y murió, como si no hubiera esperado mas que esta seguridad para cerrar los ojos!

Elé. Padre mio! (*se enjuga los ojos con el pañuelo.*)

Reg. En efecto, despues de la campaña, el primer cuidado de vuestro padre fué informarse de la pobre huerfanita. Esta era una encantadora niña de diez á once años, que con la muerte de Chaverny perdia todo su apoyo y toda su fortuna. Vuestro padre la puso en un convento, y anunció de antemano, que cuando estuviera en edad de casarse, se encargaria de su dote.

Ele. Gracias, Dios mio! por haberme dado un padre que tan fielmente cumplia sus promesas!

Reg. Todavía no he concluido, Elena. Vuestro padre, cómo habia prometido, veló por la huérfana, quien llegó asi á los diez y ocho años, La niña era ya una jóven, bella y pura como vos; y conociendo vuestro padre que amaba á su pupila mas de lo que le convenia á un tutor, encargó á la superiora que se informase, y supo que un caballero breton que tenia una hermana en el mismo convento, estaba enamorada de la señorita de Chaverny y pretendia su mano.

Ele. Y bien, señor?...

Reg. El asombro de vuestro padre fué grande cuando supo de la boca de la misma superiora, que la señorita de Chaverny habia respondido que no queria casarse; que su único anhelo era quedarse en el convento en que habia sido educada, y que el dia mas feliz de su vida seria aquel en que pronunciase sus votos.

Ele. Y qué significaba esa negativa?

Reg. Significaba, Elena, que la señorita de Chaverny amaba á vuestro padre, y asi lo supo este por ella misma, un dia en que la suplicaba que mudase de resolucion. Ay! fuerte contra su propio amor, mientras no le habia creido correspondido, no tuvo valor para concluir su promesa. Eran tan jóvenes los dos! Vuestra madre tenia diez y ocho años, y vuestro padre no contaba mas que veinte y cinco. Así fué, que olvidaron el mundo entero para no acordarse mas que de una cosa: que podian ser felices!

Ele. Pero una vez que se amaban así, por qué no se casaban?

Reg. Porque toda union era imposible entre ellos, á causa de la distancia que les separaba. No os han dicho, Elena, que vuestro padre era un gran señor?..

Ele. Ah! sí, lo sé.

Reg. Al cabo de un año, vuestra madre murió dandóos á vos la vida.

Ele. Infeliz madre mia!

Reg. Si, llorad, Elena, llorad á vuestra madre; porque era una santa, y cuya noble memoria ha guardado vuestro padre á través de sus pesares, de sus placeres, y quizá de sus locuras; asi es que deposita en vos todo el amor que le tenia á ella! Tanto, que hoy mismo, cuando ha sabido que debiais llegar á Bambouillet, no ha tenido paciencia para esperaros en París; ha dispuesto una caceria en San-Gèrman, y despues, abandonando la caza, ha venido aqui... y oculto en el camino que seguiais...

Elé. Ah! Dios mio! Será verdad?

Reg. Al veros, Elena, ha creido ver á vuestra madre: la misma edad, el mismo candor, la misma belleza! Sed mas feliz que ella, Elena; he aquí lo que pide al cielo con todo su corazon.

Ele. Dios mio! Esa emocion en la voz! Esa mano, esa máno que tiembla en la mia!.. Señor.. Me habeis dicho que mi padre habia venido..

Reg. Sí.

Ele. Y que ha sido feliz al verme?

Reg. Oh! sí, muy feliz!

Ele. Pero esa felicidad no le ha bastado, no es verdad? Y ha querido hablarme, ha querido decirme él mismo la historia de mi nacimiento ha querido que yo pueda darle las gracias por su amor, caer á sus plantas y pedirle su bendicion? (*cae de rodillas.*) Vedme de rodillas, padre mio, bendecidme!

Reg. Elena! hija mia!... Tu corazon te lo ha dicho todo!.. Tu amor lo ha adivinado!.. Oh! ven, ven á mis brazos!..

Ele. Padre mio! (*se abrazan.*)

Reg. Oh! yo habia concebido otros proyectos, pero al verte, al estrecharte junto á mi corazon, no he tenido valor para ocultarte por mas tiempo la verdad. Sabe, que debia presentarme á tí como una persona estraña; perdona si aun te oculto mi rostro.

Ele. Acaso se oponen...

Reg. Grandes inconvenientes, los cuales pienso salvar en breve. Solo una cosa te pido, Elena... que un secreto eterno...

Ele. Os lo juro, por mi madre!

Reg. A Dios, pues, Elena mia!..

Ele. Me dejais ya?..

Reg. Es preciso! Antes de las doce debo estar en París.

Ele. Y cuándo volveré á veros?

Reg. Lo mas pronto posible. Entre tanto, sigue á la señora Desroches con toda confianza.

Ele. Así lo haré.

Reg.. Hasta la vista, Elena; hasta la vista hija

mia.
ELE. Id. con Dios, padre mio.
REG. (*á la señora Desroches al salir.*) Os la recomiendo.
DESR. Podeis ir tranquilo, monseñor.
REG. (*tendiendo los brazos à Elena.*) Elena abraza á tu padre. (*vase.*)

ESCENA XII.

La señora DESROCHES, ELENA, *despues la señora* BERNARD.

DESR. Y bien, señorita, estais contenta?
ELE. Mucho; ahora soy feliz.
DES. Y me seguireis á París?
ELE. Cuando gusteis.
DESR. Pues bien, mañana partimos.
ELE. Mañana! (*ap.*) Y Gaston?
BER. (*anunciando*) El señor de Livry.
ELE. Está bien, decidle que le espero.
DESR. Perdonad, señorita, si me atrevo á preguntaros quién es ese caballero.
ELEN. Un amigo, señora, un compatriota de quien debo despedirme, antes de separarme de él, quizás para siempre.
DESR. Os advierto que me veré obligada á dar cuenta á vuestro padre.
ELEN. Haced vuestro deber... Teneis la bondad de dejarme sola un momento? (*la señora Desroches saluda y vase.*)

ESCENA XIII.

ELENA, GASTON.

ELEN. Con cuanta impaciencia os aguardaba amigo mio! Ah! soy muy feliz, he encontrado á mi padre.
GAST. Vuestro padre!.. Quién, ese gran señor que ha venido á veros?
ELEN. El mismo.
GAST. Ah! Querida Elena, creed que participo de vuestra alegria, de vuestra felicidad! Os habrá dicho su nombre, las causas que le han impedido por tantos años teneros á su lado, quién fue vuestra madre...
ELEN. No, nada me ha revelado...
GAST. Nada!
ELEN. Ni aun su rostro he visto, porque venia enmascarado.
GAST. Enmascarado!
ELEN. Sí; porque á lo que parece, tiene graves razones para ocultarse.
GAST. Que me decís, Elena?
ELEN. La verdad.
GAST. Esa verdad me asusta, os lo confieso. Elena, Elena, os han engañado, sois víctima de alguna traicion.
ELEN. Gaston, traspasais mi alma. Callad, no me robeis la única esperanza que me queda; no envenenéis esta alegria, ya que tantos dias de penas y de afliccion he devorado.
GAST. Sí, Elena, ese hombre que se oculta no puede ser vuestro padre. Jamás los afectos de este se reservan ante sus hijos. Vos sois pura, inocente, é ignorais las intrigas de que se valen los poderosos. No es la primera vez que las pasiones criminales del mundo especulan con la inocente credulidad. Apresurarse á manifestaros un amor culpable, hubiera sido una torpeza, de que son incapaces esos hábiles corruptores que causan mi desconfianza. Pero, oidme, Elena; lo que quieren tal vez, lo que se desea, es desarraigar la virtud de vuestro corazon, seduciros y deslumbraros con un lujo desconocido, engañandoos por medio de la persuasion, para obtener una victoria mucho mas dulce, que la que resulta de la violencia.
ELEN. Dios mio, à quién creer?
GAST. A los dos, Elena mia; pero desconfiad de cuanto os rodee; velad por vos, y acordaos que en mi teneis un esposo, un hermano, dispuesto á perder la vida en vuestra defensa.
ELEN. Silencio, Gaston, alguien se acerca.
GAST. Sabeis á dónde dirigirme vuestras cartas? Al señor de Livry, calle de Burdoné, fonda de las Tres coronas.
ELEN. Acepto vuestros consejos... Dentro de poco, mi corazon me dice que podré calmar vuestra amistosa desconfianza. (*Gaston besa la mano de Elena, al mismo tiempo que se abre la puerta del fondo y aparece la señora Desroches.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

—=—

Interior de una fonda. Puertas á los lados y en el fondo, por donde figura la entrada principal; á la derecha una ventana; mesa, recado de escribir y sillas.

ESCENA I.

ROSIER *y* GUSTABO, *vestidos de soldados franceses, por la puerta del fondo.*

GUST. Aqui es, segun las señas, donde nos han mandado esperar.
ROS. Sí, pero aun no ha llegado el que debe entregarnos la consigna.
GUST. Mientras llega, bueno sería que pasásemos el tiempo desocupando un par de botellas.
ROS. Alabo tu pensamiento... Eh, mozo, posadero, pronto. (*golpeando en la mesa.*)

ESCENA II.

Dichos y el FONDISTA.

FOND. Qué mandais?
ROS. Un par de botellas del vino de España.
FOND. Al momento sereis servido. (*vase.*)

GUST. (*sacando unos dados y una baraja.*) Si quieres, amenizaremos nuestra conversacion. Qué prefieres mas?

ROS. Por mi parte... Los dados.

GUST. Como quieras... mejor que mejor. (*guardando la baraja en el bolsillo.*)

FOND. (*con dos botellas y vasos.*) Ya estais servidos, señores. (*se retira à un lado.*)

ROS. (*bebiendo.*) Qué diablos pensarán hacer con nosotros? Tal vez algun golpe de Estado... Te lo figuras tú...

GUST. Silencio; mira que hay gente que nos observa... Acuérdate deque antes de que se den á conocer, deben pronunciar...

ROS. Juego. (*arroja los dados sobre la mesa, y siguen jugando.*) Siete.

ESCENA III.

Dichos y el capitan que sale de la puerta derecha.

CAP. Oye, mozo; salgo por un momento: si durante mi ausencia viene un jóven preguntando por mì, dile que le he esperado hasta las diez, y que vuelvo dentro de veinte minutos.

FOND. Está bien, mi capitan.

CAP. Prepáranos un escelente almuerzo, y cuida de que el vino sea mejor que el del otro dia.

FOND. No tengais cuidado, se os servirá del mejor.

CAP. Entonces al avio, y vivito, que todo esté preparado para mi vuelta. (*al salir tropieza con Dubois.*)

ESCENA IV.

Dichos y DUBOIS *que viene disfrazado de labriego y embozado en su capa.*

DUB. Diablo! Por poco me deja caer el señor militar.

FON. Qué se ofrece?

DUB. Quisiera hablar con el dueño de la fonda.

FOND. Yo soy.

DUB. En ese caso, tened la bondad de oirme dos palabras.

FON. Estoy á vuestras órdenes.

DUB. No teneis alojado á cierto capitan?...

FOND. La Jonquiere?

DUB. El mismo.

FOND. Gran bebedor?

DUB. Pues.

FOND. Y siempre dispuesto á tirar del abanico cuando no se le sirve al momento?

DUB. Sí, si, el bravo capitan La Jonquiere...

FOND. Qué, le conoceis?

DUB. Yo, nó...

FOND. Asi debe de ser, puesto que tropezásteis con él à la puerta.

DUB. (*con interes.*) Cómo! era él?..

FOND. El que salia cuando entrábais.

DUB. Y volverá?..:

FOND. Dentro de un cuarto de hora.

DUB. Bien, le esperaré. Cuál es su habitacion?

FON. (*señalando á la derecha.*) Esa de ahí: la ha preferido, porque tiene una puerta que dá á la calle de las dos Bolas.

DUB. Está bien, marchad á vuestros quehaceres.

FOND. Qué diablo de hombre! No, pues lo que es su facha no me dá muy buena espina. (*ap. vase foro.*)

ESCENA V.

ROSIER, GUSTABO Y DUBOIS.

DUB. Vosotros alerta. (*llegàndose á ellos y tocándolos en el hombro.*)

GUST. Qué es eso, buen hombre?

DUB (*inclinándose á ellos.*) Francia y Regente.

ROS. (*descubriendose.*) Señor...

GUST. Qué debemos hacer?

DUB. (*señalando la puerta derecha.*) Silencio!.. Entrad en ese cuarto y nada de ruido... Entrad presto. (*entranse Rosier y Gustabo.*) Capitan? (*llamando por la ventana.*)

OFIC. (*sale por el foro.*) Qué quereis, monseñor?

DUB. Mandad acercar el coche á la puerta que os he enseñado al venir, y que dá á la calle de las dos Bolas. Dentro de un rato llevarán un hombre atado... Que no se le ofenda en lo mas mínimo, entendeis? Conducidle donde os he dicho, y direis qué soy yo, Dubois, quién os lo manda. (*vase el oficial.*) Ahora vamos á concluir lo que resta. (*entra cuarto derecha.*)

ESCENA VI.

El FONDISTA, *foro izquierda, y à poco* GASTON *por el mismo lado derecha.*

FOND. Ola, ya se ha marchado el embozado pregunton? Lo celebro, con eso no tendré el sentimiento de verle mas por esta casa.

GAST. (*entrando.*) Sois el dueño de la fonda de las tres coronas?

FOND. Sí, caballero.

GAST. Tendreis un cuarto para mí?

FOND. Sí señor.

GAST. Cuál es?

FOND. (*Señalando el de la izquierda.*) Ese.

GAST. No tendriais otra habitacion que no diese á la sala comun?

FOND. Es la única que me queda desocupada.

GAST. Ahora solicito de vos un favor.

FOND. Cuál es?

GAST. Que nadie sepa estoy aquí.

FOND. Os guardaré el secreto.

GAST. Y esto, aun cuando sea con una persona con quien me vereis varias veces, y que debe habitar aquí.

FOND. Y quién es esa persona?
GAST. El capitan La Jonquiere.
FOND. Le conoceis?
GAST. No le he visto en mi vida. Cuál es su habitacion.
FOND. Esa de ahí.
GAST. Está visible?
FOND. Ha salido hace poco, encargándome que si venian á buscarle, dijese no tardaria en volver.
GAST. Está bien; avisadme así que llegue. (*entra en la izquierda.*)
FOND. Descuidad, señor, que no faltaré... Vamos, vamos, es una bendicion como se llena mi casa; de modo que una sola persona que viniese, no sabria donde colocarla.

ESCENA VII.

El FONDISTA, TAPIN.

TAP. Pues yo necesito un cuarto (*dándole en el hombro.*)
FOND. Vos, imposible, no hay ninguno desocupado.
TAP. Conoces esta firma? (*enseñàndole un papel.*)
FOND. Voyer de Argeson!
TAP. Teniente general de la policía del reino.
FOND. Entonces sereis?...
TAP. Tapin!
FOND. Dios mio! Y á quién buscais?
TAP. Eso no te importa.
FOND. Es á mí?
TAP. Imbécil, si fuese á tí, ya estarias en la Bastilla.
FOND. Pues entonces, qué debo hacer?
TAP. Ver, oir y callar.
FOND. Sin embargo...
TAP. Veinticinco luises, si guardas silencio; la Bastilla si hablas una palabra.
FOND. Perded cuidado, que no diré esta boca es mia.
TAP. Chito, alguien se acerca... Dónde me ocultaré?
FOND. Entrad ahí, ese es mi cuarto.
TAP. Cuenta que te estoy observando. (*entra en una puerta de las del foro.*)

ESCENA VIII.

EL CAPITAN, EL FONDISTA Y TAPIN *oculto*.

CAP. Y bien, tienes ya dispuesto el desayuno? (*el fondista hace seña de que sí.*) No ha venido nadie á preguntar por mí? (*señal que nó.*) Lo estraño mucho; esperaba al caballero Gaston de Livry. Luego que venga le introducirás en mi habitacion. (*señas que sí.*) Te has vuelvuelto mudo? (*señas que sí.*) Pues no te olvides de que tengo aquí mi espada para curarte. A dios. (*entra en su cuarto.*)

ESCENA IX.

TAPIN, EL FONDISTA.

FOND. (*acercándose donde se ocultó Tapin.*) Qué tal?
TAP. Perfectamente.
FOND. (*escuchando, y ruido dentro del cuarto del capitan.*) Dios mio!
TAP. (*deteniendo al Fondista que vá á entrar, amenazándole con una pistola.*) Alto ahí!
FOND. Pero qué sucede?
TAP. Silencio! (*ambos permanecen inmóviles, y se oye el ruido de una mesa y sillas que caen, despues todo se queda en silencio. Tapin guarda la pistola.*) Gracias á Dios!... Ya hemos acabado.
FOND. Qué, le han asesinado?
TAP. Qué asesinar! Cuando mas le habran puesto una mordaza.
FOND. Y qué debo hacer?
TAP. Guardar silencio. (*dirigiéndose á la puerta del fondo.*)
FOND. Y si el caballero Livry viene á visitar al capitan?
TAP. Que pase adelante.
FOND. Lo mismo que si estuviera?..
TAP. Lo mismo.

ESCENA X.

EL FONDISTA, GASTON.

FOND. Ya voy entendiendo la cosa. (*volviéndose.*) Ah! el caballero.
GAST. No ha vuelto el capitan?
FOND. Aun no, pero no tardará.
GAST. Pues entonces voy á su cuarto.
FOND. Como gusteis. (*Gaston llama en el cuarto del capitan, y sale Dubois con un trage igual al suyo.*)

ESCENA XI.

EL FONDISTA, GASTON Y DUBOIS.

FOND. (*ap. reconociendo á Dubois.*) Calla, el embozado que me hacia tantas preguntas?
GAST. Tengo el honor de hablar al capitan La Jonquiere?
DUB. Sí, caballero; y vos sois Gaston de Chanley?
GAST. El mismo.
DUB. Teneis la señal convenida?
GAST. He aquí una mitad de la moneda de oro.
DUB. Aquí está la otra.
GAST. En ese caso...
DUB. Podemos hablar con toda libertad.
GAST. No seria mejor que pasásemos á vuestra habitacion?
DUB. No, porque estaba con unos amigos, los cuales no deben enterarse de nuestra conversacion.

GAST. Mas permaneciendo aquí, pueden interrumpirnos, y...

DUB. No tengais cuidado; bastará decir una palabra al fondista. (*acercándose á el.*) Que nadie entre, porque tengo que hablar con este caballero... Acuérdate de la Bastilla.

FOND. Diablo! me guardaré de hablar una palabra. (*ap. y vase.*)

GAST. Sentémonos, pues, y hablemos.

DUB. Podeis empezar.

GAST. Cuando se emprende, como nosotros lo hacemos, un negocio en el cual se arriesga la cabeza, me parece que es bueno el conocerse, para que lo pasado responda de el porvenir. Ya sabeis mi nombre ; he nacido en Bretaña, he sido educado por un hermano que tenia motivos personales de odio contra el Regente, y que me ha hecho partícipe de ellos; de aquí resulta, que cuando se formó la liga de la nobleza, entré en la conjuracion, y fui despues elegido por los conspiradores bretones para entenderme con los de París, recibir las instrucciones del baron de Valef, trasmitirlas al duque de Olivares, y asegurarme de la cooperacion de este.

DUB. Y qué esperais de mi?

GAST. Que me presenteis á un tal Lagrange-Chancel, que tiene el encargo de darme á conocer al príncipe. Llegué ayer, he visto esta mañana al baron, á vos os conozco ya; he aquí la historia de mi vida.

DUB. En cuanto á mí, caballero, debo deciros que mi historia es un poco mas larga, y mas fecunda en aventuras que la vuestra; sin embargo, si deseais saberla, no tengo el menor inconveniente en satisfaceros.

GAST. Ya os he dicho, capitan, que una vez llegados al punto en que nos encontramos, lo primero que deben hacer dos hombres es conocerse á fondo.

DUB. Pues bien, caballero; mi nombre ya le sabeis; soy hijo de un oficial aventurero; mi padre murió dejándome por única herencia su espada y uniforme; ceñíme la espada que era algo larga, me planté el uniforme que en verdad me venia muy holgado; mas á pesar de esto, gracias á mi buena figura, fuí admitido en el ejército de Italia. En aquel entonces se hacian levas en toda la Francia; yo ocupaba un lugar muy distinguido como segundo cabo, cuando la víspera de la batalla de Malplaquet tuve una leve disputa con mi sargento, que encolerizado tiró de la espada, de lo que resultó un duelo, en el cual no hice mas que pasar la mia á través de su cuerpo; y como indudablemente me hubieran fusilado, si hubiese tenido la complacencia de esperar á que me prendieran, dí media vuelta á la derecha, y me encontré sin saber cómo ni cuando, en el ejército del duque de Malborough.

GAST. Cómo! os pasásteis al enemigo?

DUB. Ps!.., qué quereis?... Tenia en mi favor el ejemplo de Coriolano y del gran Condé, y esto me pareció suficiente escusa, á los ojos de la posteridad. Así pues, debo confesaros que asistí, como actor, en la batalla de Malplaquet, distinguiéndome tanto, que el ilustre Marborough me hizo abanderado en el campo de batalla, con cuyo grado pasé á España y entré en el ejército de S. M. C. A los tres años era capitan; pero me cansaba el servicio y pedi á mi coronel permiso para dejarle y volver á mi hermosa patria, con una recomendacion para que nadie me inquietase por lo de Malplaquet. Entonces, me dirijió el coronel á S. E. el duque de Olivares, quien habiendo reconocido en mí cierta disposicion para obedecer á las órdenes que se me dan, sin discutirlas nunca, me agregó á su servicio particular, y este es un favor por el que me felicito, tanto mas sinceramente, cuanto que me proporciona esta ocasion de conocer á un caballero tan cumplido como vos. Decidme ahora, en que puedo serviros.

GAST. Mi peticion se reduce, capitan, á rogaros que me presenteis al señor de Lagrange-Chancel, que como ya os he dicho, debe ponerme en relacion con el duque de Olivares, única persona con quien mis instrucciones me permiten franquear, y á quien debo entregar los despachos del baron de Valef.

DUB. Ah! sí, nuestro amigo Lagrange-Chancel.. Hace unos versos tan venenosos, que ya, ya. Habeis leido sus sátiras contra el Regente?

GAST. Capitan, soy hombre, y cuando ataco á otro lo hago con la espada y no con la pluma; así es que no leo esas cosas.

DUB. Y haceis bien, por vida mia! Pero no todos son tan felices como vos, y hay personas que por su estado se ven obligadas á leer cuanto se publica... Compadecedlas, caballero.

GAST. Así lo hago, y de todo corazon.

DUB. Pero á pesar de eso, habeis consentido en poneros en relacion con semejante hombre!

GAST. Capitan, no me pertenezco; soy de un partido, y debo sacrificarle mis repugnancias como ya le he sacrificado mis afectos. Podeis presentarme al señor de Lagrange-Chancel?

DUB. Con mucho gusto, solo que hay una pequeña dificultad.

GAST. Cuál?

DUB. Que ha sido preso esta noche, y saldrá mañana para las islas de Santa Margarita.

GAST. Entonces, qué hacer?

DUB. Pasarse sin él.

GAST. Pero, cómo?

DUB. Haciendo yo lo que él debia hacer. El debia presentaros al duque, lo haré yo, y asunto concluido.

GAST. Y cuándo?

DUB. Cuando gusteis.

GAST. Lo mas pronto posible.
DUB. Antes debo advertiros una cosa; y es que probablemente no podrá S. E. recibirnos en la embajada por no comprometerse.
GAST. Ya comprendo.... Me tendré por muy honrado con que me reciba sea donde fuere.
DUB. Hay además otra cosa; si por casualidad me impidiesen el venir á buscaros...
GAST. Impedir!... y por qué?
DUB. Vaya! bien se conoce, que este es el primer viage que haceis á París.
GAST. Qué quieres decir?
DUB. Quiero decir, que hay tres policías en la córte; primera la del reino, que no debe inquietaros; segunda, la del Regente; está, conforme!... tiene sus dias; y por último, la de Dubois, que es la peor; desconfiad, pues de la policía de ese bribon de Dubois.
GAST. Asi lo haré.
DUB. Ya comprendeis que para escapar de estas tres policías, es necesario tener mucha prudencia.
GAST. A vos os toca el instruirme, capitan, pues parece que las conoceis mejor que yo; ya os he dicho que soy un provinciano y nada mas.
DUB. Pues bien! En primer lugar, no debemos vivir juntos.
GAST. Lo siento mucho; porque tenia mil razones para desear permanecer aquí.
DUB. Por eso no ha de quedar; yo seré quien cambie de vivienda. Elegid una de mis dos habitaciones, esta ó la del piso principal.
GAST. Prefiero esta.
DUB. Y haceis bien, porque tiene una ventana que dá á una calle y una puerta secreta que conduce á la otra; ya veo que teneis buen ojo.
GAST. Dijisteis antes que tal vez no podriais venir á buscarme en persona?
DUB. Sí; y en tal caso tened cuidado de no seguir á un cualquiera.
GAST. Hacedme el favor de indicarme, por qué señas podré reconocer á quien venga de vuestra parte.
DUB. Ante todo, os entregará una carta mia.
GAST. No conozco vuestra letra.
DUB. Voy á daros una muestra. (*se llega á la mesa y escribe.*) «Seguid con seguridad al hombre que os entregue este billete.» Tomad, caballero. Si viniera alguno á buscaros en mi nombre, os presentará un autógrafo semejante á este.
GAST. Y os parece eso bastante?
DUB. No; os enseñará además la mitad de la moneda.
GAST. Bien.
DUB. Esperad. Quiero daros otra señal.
GAST. Cuál?
DUB. Teneis un reló?
GAST. Sí.
DUB. Anda bien?
GAST. Creo que sí.
DUB. Qué hora es?
GAST. Las once y cinco minutos.
DUB. (*arreglando su relò por el de Gaston.*) Las once y cinco minutos! Bien; á la puerta de la casa á donde os lleven, preguntareis la hora.
GAST. Entiendo. Y si el reló de mi guia no vá exactamente con el mio?...
DUB. No entrareis. Con todas estas precauciones, me parece que no nos descubrirá ese maldito Dubois.
GAST. Y qué debo hacer ahora?
DUB. Vais á salir hoy?
GAST. No.
DUB. Pues bien; permaneced oculto en esta fonda, en la cual nada os faltará. Voy á recomendaros al fondista.
GAST. Gracias.
DUB. (*Llamando.*) Bourguignon! Bourguignon!
FOND. Qué mandais, señor?
DUB. Os recomiendo al caballero Gaston de Livry, que desde este momento queda en posesion de mi cuarto. (*bajo.*) Pensad que ese jóven vale mucho, y que si no le hallo á mi vuelta, pagareis por él... Adios, caballero.

ESCENA XII.

GASTON, *solo.*

GAST. Y estos son los hombres con quienes me he comprometido?... Qué triste cosa es el conspirar!... Pero no importa!... ya no puedo retroceder... Vamos, Gaston, has empeñado tu palabra, y no debes desmentir á los que han respondido de tí!...
FOND. Perdonad si os molesto.
GAST. Qué hay?
FOND. Acaba de llegar una señora que pregunta por vos.
GAST. En dónde?
FOND. En un coche.
GAST. Dios mio, si será...

ESCENA XIII.

Los mismos, ELENA.

ELEN. Gaston, soy yo.
GAST. Elena! (*al Fondista.*) Dejadnos solos. (*vase el Fondista.*) Vos aqui!... Qué significa...
ELEN. Oh! amigo mio, creo que vuestros presentimientos eran verdaderos.
GAST. Pues qué ha sucedido?
ELEN. Llegamos á París con la señora Desroches, y nos apeamos en una casa, cuyo porte y maneras me desagradaron estraordinariamente. Luego despues observé, y he visto...
GAST. Os comprendo, Elena; mas, decidme, cómo habeis eludido su vigilancia?
ELEN. Hice que me abrieran las puertas.
GAST. De qué manera?
ELEN. Diciendo: yo lo quiero!

GAST. Y pudisteis?...

ELEN. Mal me conoceis, Gaston; ya os dije otra vez, que tengo en algunas ocasiones una voluntad que me aterra... Acordaos de mis palabras; ni órdenes contrarias, ni puertas cerradas me separarán de vos. Ahora, decidme, cuáles son vuestros deseos?

GAST. Elena, estais convencida de que os amo? Fiais en mi palabra?

ELEN. Sí, Gaston!...

GAST. Pues bien, no me mireis solo como un amigo, como un hermano... Ved en mí al hombre á quien los sucesos, mas aun que nuestro amor, os elijen por esposo. Rico, feliz, seguro del presente, largo tiempo ha que todo lo hubiera puesto á vuestros pies; pero, os lo repito, puede haber para mí, entre hoy y mañana, un peligro terrible. Voy á deciros lo que os ofrezco, al proponeros que seais mi esposa: si triunfo, una alta posicion social; pero si soy vencido, la fuga, la miseria, el destierro, la muerte quizá... Elena; me amais bastante, ó mas bien apreciais vuestro honor hasta el punto de arrostrarlo todo?

ELEN. Y aun os atreveis á dudar? Sí, Gaston, os amo; quiero participar con vos de ese peligro, quiero seguiros á todas partes. Vos lo habeis dicho: no es el amor quien nos une, son los sucesos. Huérfanos y aislados ambos... perdidos entre el tumulto de las pasiones, vuestra vida y mi honor se hallan en peligro. Apoyémonos, pues, mútuamente... El fuerte ayudará con su fuerza, y el débil con su amor. Acepto lo que me ofreceis; una parte en vuestra vida, en vuestros peligros y esperanzas!... Gaston, soy vuestra prometida, cuándo seré vuestra esposa?

GAST. Elena, os juro que todo acabará esta noche, porque ya no podeis volver á esa casa que habeis creido indigna de vos, ni tampoco seguirme sin que un sacerdote me haya dado al pié de los altares el derecho de protegeros.

ELEN. Entre tanto, qué hacer?

GAST. Estais bajo la salvaguardia de mi honor. Entrad en aquella habitacion, encerraos en ella, y no abrais á nadie, entendeis? Dentro de una hora vendré á buscaros, y esta noche, mañana á mas tardar, no estará en la mano de los hombres el separar lo que Dios habrá unido. (*entra Tapin.*)

ELEN. Silencio!... Un hombre ha entrado y nos está escuchando.

GAST. Retiraos á vuestra habitacion. (*vase Elena.*)

ESCENA XIV.

GASTON, TAPIN.

TAP. Es el caballero de Livry con quien tengo el honor de hablar?

GAST. Yo soy.

TAP. El capitan La Jonquiere, detenido por su escelencia el duque de Olivares, no puede volver á buscaros en persona, como os habia prometido, pero he aquí un billete de su puño y letra que me acredita cerca de vos.

GAST. Veamos... «Seguid con seguridad al hombre que os entregue este billete.» (*sacando otro del bolsillo y comparando.*) Bien, la misma letra; pero no es esto todo lo que tendreis que entregarme, no es verdad?

TAP. Tengo esta mitad de moneda que debe venir bien...

GAST. (*sacando la otra y juntándolas.*) Con esta otra... En afecto. Y á qué hora me espera el señor Duque?

TAP. A las doce.

GAST. Tardarán mucho en dar?

TAP. Vos teneis un reló que debe ir poco mas ó menos con el mio, y á la puerta de su escelencia lo veremos.

GAST. Partamos pues; ya veo que venis de parte del capitan La Jonquiere.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon elegante al estilo de Luis XIV. Mesa, recado de escribir, sillon y sillerias antiguas.

ESCENA I.

EL REGENTE, *solo.*

Necesito cuanto antes tomar una determinacion. Mi hija no puede permanecer por mas tiempo en la casa que la he destinado, que á haberme enterado mejor, jamás la hubiese proporcionado semejante asilo. Acabo de dar las órdenes convenientes, á fin de que se la prepare una habitacion en este palacio, y aguardo al arquitecto que debe comenzar los trabajos. (*se sienta.*)

UGIER. Ha mandado llamar monseñor al capitan La Jonquiere?

REG. El capitan La Jonquiere?..

DUB. (*al Ugier, en trage de La Jonquiere.*) No te he dicho que sí, villano?

REG. Y bien, caballero, qué significa?..

DUB. Calla! Vos tambien, monseñor?

REG. Ah!.. eres tú... déjanos solos.

ESCENA II.

EL REGENTE DUBOIS.

REG. Por vida mia que estas feo, Dubois!..

DUB. Monseñor me adula!

REG. Pero, qué significa ese nombre de La Jonquiere con que te anuncias, y ese nuevo disfraz en que apareces?

DUB. Significa, monseñor, que he mudado la

piel.

REG. Como serpiente que eres!.. Espero que habrás perdido la vieja.

DUB. Eso no!.. Ya me guardaria yo de hacerlo! Pero ahora se trata de otra cosa.

REG. Vamos!.. qué es ello?

DUB. Son asuntos de la mayor importancia.

REG. Siempre la misma cancion!

DUB. Sí, pero en tono nuevo.

REG. Anda con el diablo!

DUB. Ya vengo de verle; pero estaba muy ocupado, y me remite á V. A.

REG. Hombre mañana...

DUB. Oh! monseñor no querrá esponerme á permanecer hasta mañana en este trage tan feo; seria capaz de morirme de repente.

REG. Mira, déjame... necesito descansar.

DUB. Lo creo!.. despues de la noche que habeis pasado!

REG. Qué noche!

DUB. Hablo de esa escursion...

REG. Què estás diciendo?

DUB. Sí, de la escursion que hicisteis ayer.

REG. Me parece que no es un viage tan largo; volver de San-German aquí.

DUB. Es verdad!.. de San-German aquí no hay mas que un paso... pero se puede alargar el camino.

REG. Cómo?

DUB. Pasando por Rambouillet.

REG. Tu sueñas...

DUB. Sí?.. En ese caso voy á contaros mi sueño.

REG. Qué nuevo enredo es este?

DUB. Así probaré á V. A. que aun durmiendo me ocupo de él.

REG. Vaya, cuenta!.. Parece que estoy condenado á escuchar tus sandeces.

DUB. Pues señor, he soñado que S. A. habia echado un ciervo por la encrucijada de Herbley, y que el animal, civilizado como pudiera serlo un ciervo doméstico, habia hecho que le corriesen en cuatro leguas cuadradas, y despues se habia largado á Chambourcy.

REG. Prosigue.

DUB. Pero durante mi sueño no asistia monseñor á la caza; y lo que prueba que efectivamente era un sueño, es que S. A. se habia perdido en el bosque...

REG. No, eso es verdad. Soy tan distraido... que tomé un camino por otro.

DUB. Y no se encontró hasta Rambouillet en la posada del Tigre Real.

REG. Es cierto, pero aqui se embrollará sin duda tu sueño?..

DUB. Nada de eso!.. A la puerta de la posada, dejó su alteza el caballo al señor de Nocé, que se habia perdido con él, y se encaminó hácia una habitacion situada en el fondo del patio.

REG. Y bien!.. què habia en esa habitacion?

DUB. En primer lugar, habia á la puerta una horrosa dueña muy parecida á la hembra del cancerbero... despues, en el interior... oh! alli ya era otra cosa.

REG. Ahi es donde se interrumpe tu sueño.

DUB. Interrumpirse!.. Vaya, pues, monseñor; os dejo que me quiteis mis quinientas mil libras de policía secreta, si gracias á ellas no he penetrado en los interiores.

REG. Pues bien... Qué habia en este?

DUB. Nada, monseñor; una friolera... una encantadora bretona, bella como los amores, que venia en linea recta de las Ursulinas de Clisson, en compañía de una buena hermana; cuya presencia, algo molesta sin duda, ha sido suprimida en Epernon... Vamos!.. Qué os parece de mi sueño?

REG. Muchas veces he pensado que eras el diablo enviado á este mundo para perderme.

DUB. Para salvaros, monseñor.

REG. Para salvarme!.. No lo creo.

DUB. Al menos ahora podeis estar contento... la jóven...

REG. Ola! ola!.. Señor mio... parece que no sabeis de quién estais hablando?

DUB. En verdad, que me afligís... Una apariencia os persuade, una hora de conversacion os trastorna la cabeza como si fuerais un estudiante novicio... Monseñor, vos tambien habeis tenido un sueño, pero un sueño malo... Permitidme que os lo esplique.

REG. Señor Dubois, quereis ir á la Bastilla?

DUB. Como gusteis, monseñor; pero antes sabreis que esa bella Elena...

REG. Es mi hija.

DUB. Vuestra hija?

REG. Sí, mi hija, mi hija que he ocultado á todo el mundo, para que ni una mirada pudiese profanarla...

DUB. De modo que ahora...

REG. Ahora, queriendo tener á mi lado una persona que me amase, la he mandado venir...

DUB. Y V. A. vá á verla...

REG. Hoy mismo. He aqui por qué me encontrais en mi casa de la calle del Bac, en vez de hallarme en el Palacio Real... Qué teneis que oponer á esto?

DUB. Nada, monseñor; precisamente iba yo á rogaros que vinieseis.

REG. Adónde?

DUB. Aquí; á vuestra casa de la calle del Bac.

REG. Y por qué?

DUB. Porque quiero presentaros un jóven que acaba de llegar de Bretaña... Justamente como vuestra hija!

REG. Segun eso, le proteges?

DUB. Mucho.

REG. Y á qué viene á París?

DUB. No quiero quitaros el placer de la sorpresá... Dentro de un momento os lo dirá él á vos... Es decir, á S. E. el duque de Olivares.

REG. Al duque de Olivares!.. Pero quién es tu protegido?

DUB. Un honrado conspirador de veinte y cinco años de edad, buen mozo y discreto á toda prueba; afiliado con Pontcalec, Montluis, y Coucdic, y que viene de Nantes á París reco-

mendando á un tal La Jonquiere, capitan retirado y conspirador en actual servicio. Comprendeis ahora?

REG. Menos que nunca!

DUB. Pues bien! Yo he sido y soy todavia el capitan La Jonquiere, puesto que me han dirigido á vos con este nombre, pero en conciencia no puedo ser á la vez el capitan La Jonquiere y su excelencia el duque de Olivares.

REG. Y has reservado ese papel...

DUB. Para vos, monseñor.

REG. Para mí!.. Y quieres por medio de un nombre falso sorprenda los secretos...

DUB. De vuestros enemigos!.. Gran crímen, por vida mia!

REG. Pero en fin, si esta vez cedo como siempre á tu peticion, qué resultará?

DUB. Resultará que convendreis al fin en que no soy un visionario, y permitireis que velen por vos, puesto que no quereis velar vos mismo.

REG. Bien... consiento. Pero si la cosa no vale la pena, me veré por fin libre de tí?

DUB Os lo juro por mi honor.

REG. Mejor quisiera otro juramento.

DUB. Sois muy dificil de contentar... Cada uno jura por lo que puede.

UGIER. (*saliendo.*) Monseñor!

REG. Qué hay?

UGIER. Un correo que ha salido esta noche de Rambouillet.

REG. Cómo! Y ha tardado once horas!

UGIER. Ha perdido dos, esperando á vuestra alteza en el palacio real.

REG. Bueno; quédate.

DUB. Una carta de la Desroches! He conocido la letra.

REG. Y bien! capitan?

DUB. Nada, monseñor, voy á esperar á nuestro hombre á la puerta.

REG. Id. (*Dubois vase.*)

ESCENA III.

EL REGENTE, UN UGIER.

REG. Una carta de la Desroches!.. Qué me dirá? Habrá sucedido alguna desgracia á Elena?.. Las dos debian estar en París á las nueve!.. Veamos. «Monseñor, un jóven que, segun parece, »ha seguido á la señorita Elena durante su via»je, se ha presentado en nuestro cuarto apenas »os marchasteis; quise despedirle, pero la se»ñorita me mandó tan perentoriamente que le »introdujese y me retirase, que en aquella mira»da inflamada, en aquel ademan de reina, co»nocí, y perdóneme V. A., la sangre que corre »por sus venas.» Oh! sí, sí, es mi hija!.. «Aho»ra, monseñor, creo que ese jóven y la seño»rita se conocen hace mucho tiempo, porque »me he tomado la libertad de escuchar, y en »un momento en que alzaba la voz, he oido es»tas palabras: Vernos como antes.» Quién puede ser ese jóven?.. Será pariente de alguna religiosa, y la habrá visto en el locutario. «Espero »pues que me diga V. A. qué debo hacer si se »presenta ese señor de Livry.» Ah! se llama Livry! Bueno es saberlo!.. Bah! ese jóven no me inquieta!.. (*al Ugier.*) Está ahí el mensagero?

UGIER. Sí, monseñor, y espera la respuesta.

REG. Hela, aquí. (*escribe.*) «Tan luego como lle»gueis, venid á buscarme á la casita de la calle del Bac.» Tomad. (*vase el Ugier.*) Vaya! siempre que Dubois, que lo sabe todo, no sepa esto! Oh! que bien se reiria!

ESCENA V.

EL REGENTE, DUBOIS, GASTON.

DUB. Venid, venid, os están esperando. Se puede entrar, señor duque?

REG. Adelante.

DUB. Tengo el honor de presentar á vuestra escelencia, al caballero Gaston de Chanley. Caballero, estais delante del señor duque de Olivares.

GAST. Señor duque...

DUB. (*bajo al Regente.*) Habladle por vida mia, señor, sino, no dirá nada.

REG. Llegais de Bretaña, á lo que parece?

GAST. Asi es la verdad.

REG. Hablad pues, caballero.

GAST. Qué hable! Creí tener que escuchar.

REG. Si; pero es un diálogo que empezamos, y ya sabeis que en una conversacion cada uno habla cuando le toca.

GAST. V. E. me honra demasiado.

REG. Veamos!.. A qué venís á Paris?..

GAST. Señor, los Estados de Bretaña...

REG. Los descontentos... querreis decir.

DUB. (*bajo al Regente.*) Qué diablos haceis?

GAST. Los descontentos son tantos, que con razon pueden mirarse como los representantes de la provincia!.. Sin embargo, emplearé la locucion que me indica V. E. Los descontentos de la provincia de Bretaña me envian á vos, señor duque, para saber las intenciones de la España en esta cuestion.

REG. Si la España supiese primero las de la Bretaña, me parece que seria mejor!

GAST. La España puede contar con nosotros; tiene nuestra palabra y la lealtad bretona es proverbial.

REG. Pero bien, á qué os comprometeis con la España?

GAST. A secundar en cuanto nos sea posible, los esfuerzos de la nobleza francesa.

REG. Acaso no sois franceses vosotros?

GAST. Somos bretones.

REG. Pero la Bretaña, sino me engaño, está unida á la Francia desde el matrimonio de Luis XII.

GAST. Sí, debe mirársela como separada desde el momento en que la Francia no ha respetado los derechos que la Bretaña se reservó en aquel tratado.

REG. Ahora sacais á colacion la añeja historia

del contrato de Ana de Bretaña... Hace mucho tiempo que se firmó ese contrato, caballero.

DUB. (*tosiendo.*) Hum! Hum!

GAST. Qué importa, si todos nosotros lo sabemos de memoria?

REG. Bien; y qué quiere la nobleza francesa?.. Veamos.

GAST. Poner al rey de España en el trono de Francia en caso de muerte de S. M. Luis XV.

DUB. Muy bien!.. Perfectamente!

REG. Segun eso, se cuenta con la muerte del rey?

GAST. El gran delfin, el duque y la duquesa de Borgoña y el duque de Berry, han desaparecido de un modo muy deplorable.

REG. Y se espera que el jóven rey desaparecerá como ellos?

GAST. Ese es el tenor general.

REG. Todo eso esplica muy bien las esperanzas de los bretones, pero no creen hallar en la regencia alguna oposicion á sus proyectos?

GAST. Ya se ha previsto ese caso.

DUB. Ah! ya se ha previsto! Bien! Muy bien! Cuando os decia yo, señor duque, que nuestros bretones eran unos hombres preciosos!.. Continuad, caballero, continuad. (*Gaston guarda silencio.*)

REG. Y bien, os escucho, proseguid.

GAST. Este secreto es mio, señor duque.

REG. Entonces, no tengo la confianza de vuestros gefes.

GAST. Sí, la teneis toda entera, pero vos solo.

REG. El capitan es amigo mio; os respondo de él como de mi mismo.

GAST. En ese caso, he dicho cuanto tenia que decir. (*Gaston se aleja.*)

REG. (*á Dubois.*) Ois caballero?

DUB. Sí, monseñor, y me retiro; pero antes, quiero deciros tambien dos palabras.

REG. Di!

DUB. Vais á quedaros solo con él!

REG. Ya lo ves.

DUB. Pues bien! Estrechadle!.. Nada de falsa delicadeza, arrancadle su secreto aun cuando sea á la fuerza.

REG. Descuida.

DUB. Señor de Chanley.... servidor vuestro y hasta la vista... Otro se enfadaria porque no habiais querido hablar delante de él; pero yo no soy orgulloso, y siempre que la cosa marche como deseo... nada importan los medios. (*Gaston se inclina, Dubois sale.*)

ESCENA V.

EL REGENTE, GASTON.

REG. Ya estamos solos; caballero, hablad.

GAST. Pues bien! V. E. se habrá admirado sin duda de no haber recibido ciertos despachos.

REG. Con efecto... Lo he estrañado mucho.

GAST. Yo os esplicaré la causa; el mensajero ha caido enfermo y no ha podido venir á París... así es, que el baron de Valef, mi amigo, se ha encargado de traerlos, y me los ha entregado esta mañana.

REG. Y esos despachos... dónde están?

GAST. Helos aquí.

REG. A S. E. el señor duque de Olivares. (*va á romper el sello y se detiene.*) Sabeis qué es lo que contienen?

GAST. Creo que serán los convenios.

REG. Vaya, pues decidlo; me alegraré mucho de saber hasta qué punto estais iniciado en los secretos de la córte de España.

GAST. Cuando se quite de enmedio al Regente, se hará reconocer en su lugar al señor duque de Maine, quien romperá en el mismo instante el tratado de la cuádruple alianza, negociado por ese miserable Dubois.

REG. Siento mucho, caballero, que no esté aquí el capitan La Jonquiere, porque le gustaria mucho oiros hablar así; pero hay en lo que me decís una frase que no comprendo.

GAST. Cuál?

REG. Habeis dicho... deshacerse del Regente.... Cómo se desharán de él?

GAST. El primer proyecto ha sido llevársele de París, y transportarle á Zaragoza ó á Toledo!

REG. Y sin duda han mudado de plan?...

GAST. Ya sabeis que se puede seducir á un centinela, escaparse de una prision, ó evadirse de una fortaleza... pero...

REG. Pero no se sale de una tumba; no es esto lo que quereis decir?

GAST. Sí.

REG. Y habeis venido á París á desharceros del Regente?...

GAST. Sí.

REG. Matándole?

GAST. Sí.

REG. Os habeis ofrecido vos mismo á desempeñar tan sangrienta mision.

GAST. No; si hubiese sido libre, jamás hubiera elegido el papel de asesino! Formábamos una reunion de cinco caballeros, asociados á la liga bretona, y se convino en que haríamos lo que decidiese la mayoria...

REG. Comprendo, y la mayoría decidió que se asesinaria al Regente.

GAST. Así es; cuatro estuvieron por el asesinato, solo uno se opuso.

REG. Quién?

GAST. Aunque deba perder la confianza de V. E., fuí yo.

REG. Entonces, cómo os habeis encargado de llevar á cabo un proyecto que desaprobábais?...

GAST. Se decidió que la suerte designaria al que debia dar el golpe!

REG. Y la suerte?...

GAST. Me tocó á mí.

REG. Pero cómo no rehusásteis esa mision?...

GAST. El escrutinio era secreto; nadie sabia mi voto; y me hubieran tomado por un cobarde!

Reg. Y contais conmigo?...
Gast. Para ayudarme á llevar á cabo una empresa que afecta tan profundamente á los intereses de la España.
Reg. Pero, reparad en que facilitándoos los medios de llegar hasta el Regente, me hago vuestro cómplice.
Gast. Y eso os asusta, señor duque?
Reg. Seguramente, porque preso vos...
Gast. Y bien! Qué sucederia?
Reg. Pueden arrancaros á fuerza de torturas los nombres de los...
Gast. Ya veo que no sabeis lo que es un caballero breton, y por eso os perdono vuestra injuria.
Reg. Con que... puedo contar con vuestro silencio?
Gast. Pontcalec y Montluis han dudado de ello un instante, señor duque, y despues me han pedido perdon.
Reg. Bien, caballero; meditaré lo que acabais de decirme, pero yo en vuestro lugar renunciaria á esa empresa.
Gast. Con toda mi alma hubiera deseado no entrar en ella; mas ya lo he hecho, y es preciso que se realice!
Reg. Aun cuando yo me niegue á secundaros?
Gast. La asociacion bretona ha previsto ese caso.
Reg. Y qué ha resuelto?
Gast. Echar mano de otro.
Reg. Segun eso vuestra decision...
Gast. Es irrevocable.
Reg. Pues bien; ya he dicho cuanto debia deciros; ahora, puesto que absolutamente lo quereis, proseguid.... caballero... (*hace ademán de marcharse.*)
Gast. (*deteniéndole.*) Perdonad, señor duque, réstame todavia pediros una gracia.
Reg. A mí?
Gast. Si mi adhesion á los intereses de la España ha podido grangearme la amistad de su embajador...
Reg. Hablad, caballero, en qué puedo serviros?
Gast. En dar asilo y proteccion á una jóven á quien amo y cuyo honor corre en este momento mucho peligro.
Reg. Y qué esperais de mí en esta circunstancia?
Gast. Que la admitais en vuestra casa, hasta que sea mi esposa.
Reg. Consiente ella en este rapto?
Gast. Tiene entera confianza en mi, y ha consentido en todo.
Reg. Id pues por ella, caballero; yo respondo de su seguridad. (*llama al Ugier que entra.*) Poned un coche á là disposicion de este caballero. (*á Gaston.*) Yo podria tener alguna visita, introducireis, pues á esa persona en esta sala, y me avisareis.
Gast. Os doy gracias, señor duque, mi gratitud será eterna.
Reg. Bien! bien!
Gast. Si no pudiéseis recibirnos en el mismo momento, podria dejarla sola aquí?
Reg. Sí, caballero; y os juro que estará tan segura como en casa de su mismo padre.
Gast. Y si me sucediese alguna desgracia?
Reg. Yo estaré aqui.
Gast. Me lo prometeis?
Reg. A fé de caballero.
Gast. Gracias, señor duque; ahora estoy tranquilo; dentro de diez minutos, volveré.

ESCENA VI.

el Regente, Dubois.

Dub. (*con unos papeles en la mano.*) Y bien, monseñor, qué decis de nuestro breton? No es cierto que es intrépido?
Reg. Qué, le has escuchado?
Dub. Por san Judas, qué queriais que hiciese?
Reg. Y has oido?
Dub. Todo, Monseñor... Qué opinais ahora de esa conspiración que favorece la España?
Reg. Todos esos proyectos son humo, y sueños todos esos planes! Por lo demás, estoy seguro que la España no tiene parte en ellos, y que no se ha hecho mas que tomar su nombre.
Dub. Y es tambien humo la asociacion bretona?
Reg. No, esa existe realmente.
Dub. Y el puñal del jóven caballero, es sueño?
Reg. Oh! me parece bastante afilado.
Dub. Por vida mia que no es manco el mancebo!
Reg. Sabes que tiene una naturaleza vigorosa?
Dub. Y sabeis que estaria gracioso que os llenáseis ahora de admiracion hácia él?
Reg. Por qué he de hallar almas de este temple, siempre entre mis enemigos, y nunca entre mis amigos?
Dub. Porque el odio es una pasion, y la amistad no es mas que un sentimiento.
Reg. Qué es ese papel que llevas ahí? (*lo toma y lee.*) La órden de prender al caballero Gaston de Chanley, y conducirle á la Bastilla?
Dub. Sí, monseñor. Cree V. A. que sea un abuso de poder?...
Reg. No... pero...
Dub. Monseñor, cuando se tiene en las manos el gobierno de una nacion, es preciso ante todo gobernar.
Reg. Paréceme, sin embargo, que yo soy dueño de...
Dub. De recompensar, sí; pero con la condicion de castigar. El equilibrio de la justicia, deja de existir cuando una misericordia ciega y contínua, pesa en uno de los platillos de la balanza. Obrar como vos quereis, no es ser bueno, sino débil! Cuál será la recompensa de los que han merecido, si no castigais á los que han faltado?
Reg. Dubois, si querias que fuese severo, no debias haber facilitado una entrevista en-

tre ese jóven y yo; no debias haberme puesto en estado de apreciarle en su justo valor... sino dejarme creer que era un conspirador vulgar.

Dub. Sí, y ahora porque se ha presentado á V. A. bajo una apariencia novelesca, ya se exalta vuestra imaginacion de artista! Qué diablo, Monseñor, hay tiempo para todo; tratad de química con Humbert; grabad con Longus, componed música con Lafares, sed amable con todo el mundo, pero hablad conmigo de política.

Reg. Bah!... Mi vida espiada, atormentada, calumniada como está, vale la pena de que yo la defienda!

Dub. No es vuestra vida lo que defendeis.... monseñor... En medio de todas las calumnias que os persiguen, la acusacion de cobardia es la única que vuestros mas crueles enemigos no os han hecho jamás. Vuestra vida! En Steinkerque y en Nerwinde, habeis probado el poco caso que haceis de ella! Vuestra vida! Pardiez, si fuéseis un simple particular, un ministro ó un príncipe de la sangre, y un asesinato os privase de ella, se reduciria todo á un corazon que dejaba de latir!... Pero, con razon ó sin razon, habeis querido ocupar un puesto entre los poderosos del mundo; habeis roto para ello el testamento de Luis XIV, habeis arrojado á los bastardos de las gradas del trono, sobre las cuales sentaban ya su pié; en una palabra, os habeis hecho regente de Francia, es decir, la llave del arca del mundo!... y muerto vos, no es un hombre que deja de existir, es la columna que sostiene el edificio europeo que se derrumba. Entonces se destruye la obra laboriosa de nuestros tres años de luchas y vigilias, y el niño, á quien á fuerza de cuidados, hemos librado de la suerte de su padre, de su madre y de sus tios, vuelve á caer en manos de los que una ley adúltera llama vergonzosamente á sucederle!... Así no se verá otra cosa por todas partes que ruina y desolacion, asesinatos é incendios, guerra civil y estrangera!... Y todo, por qué? Porque á monseñor Felipe de Orleans le place siempre creerse mayor de la casa del rey ó comandante del ejército de España, y olvidar que ha dejado de ser todo esto el dia que llegó á Regente de Francia!

Reg. Vamos!... Lo quieres absolutamente?

Dub. (*presentándole una pluma de rodillas.*) Sí, monseñor, lo quiero.

Reg. (*despues de haber firmado.*) Ahora... comprenderás que ya no puedo recibir á ese jóven!

Ugier. Señor, el caballero Gaston de Chanley.

Reg. Decidle que en este momento me es imposible!

Dub. Es decir, monseñor, que tengo carta blanca?

Reg. (*despues de un momento de duda.*) Sí.

Dub. Bien. (*vase.*)

ESCENA VII.

el Regente, *solo.*

Tiene razon!... Mi vida, que á cada momento juego en un albur, ha dejado de pertenecerme. Ayer me decia mi madre lo que él acaba de decirme hoy... Quién sabe lo que seria del mundo si yo muriese?... Lo que sucedió á la muerte de mi abuelo Enrique IV. Todo estaba pronto para un resultado grande, preparado durante la vida de un rey á la vez legislador y soldado... Entonces fué cuando llegó el 13 de mayo... cuando un carruage de la casa real pasó por la calle de la Ferrounerie y sonaron las tres en el reló de los Inocentes!... En un instante todo acabó!... Prosperidades pasadas, esperanzas para el porvenir... Fué necesario un siglo entero, un ministro que se llamase Richelieu, y un rey que tuviera el nombre de Luis XIV para cicatrizar la herida que el cuchillo de Ravaillac habia hecho en el costado de la Francia!... Sí! tiene razon... debo abandonar ese jóven á la justicia humana... Además, no soy yo quien le condena; los jueces están allí; ellos decidirán! Pero esa pobre niña que ha confiado á mi lealtad... oh! lo juro! Será sagrada para mí!... (*llama, el Ugier entra.*) Ha venido alguien despues del caballero que ha salido?

Ugier. Una jóven que ha traido él mismo, y que espera hace un cuarto de hora.

Reg. Bien, introducidla.

Ugier. La señorita Elena de Chaverny!

Reg. Elena! Mi hija traida aquí por el caballero Chanley!... Conque, ama al hombre que ha jurado... oh! detente, corazon!

ESCENA VIII.

el Regente, Elena.

Elen. Señor...

Reg. Acercaos, señorita; acercaos sin temor.

Elen. Oh! Dios mio!

Reg. Qué teneis?

Elen. Es que vuestra voz me ha recordado la de una persona...

Reg. Que conoceis?

Elen. Solo una vez he hablado con ella..... pero su acento ha quedado tan impreso en mi corazon... oh! no, es imposible.

Reg. Me felicito por esta casualidad... La semejanza de mi voz con una persona que os debe ser querida, dará quizá mas peso á mis palabras. Sabeis que el caballero de Chanley me ha hecho la honra de elegirme vuestro protector?

Elen. Al menos, me ha conducido aquí, asegurándome que V. E. habia prometido velar por mí.

Reg. En ese caso... para haberos fiado enteramente de èl, le amareis sin duda?

Elen. Si no le amase, qué escusa podria tener?

Reg. (*ap. con dolor.*) Ah! le ama. (*alto.*) Pero lo que me admira, señorita, es que siendo vos amada, como parece, del señor de Chanley, no hayais tenido suficiente influencia para hacerle renunciar á sus proyectos.

Elen. A sus proyectos!... qué quereis decir?

Reg. Cómo!... Ignorais el motivo que le trae á París.

Elen. Lo ignoro, señor.

Reg. (*aparte.*) Lo ignoraba!... (*alto.*) Pero sabeis que el caballero que teme el peligro imaginario que correis, está él mismo en verdadero peligro?

Elen. Dios mio!... Lo conocia, pero por mas instancias que le he hecho, jamás ha querido decirme nada. Oh! vos, monseñor, que lo sabeis, decídmelo en nombre del cielo.

Reg. Su secreto no es mio, señorita.

Elen. (*haciendo un movimiento.*) En ese caso, permitidme que me reuna con él.

Reg. Vos?... hija mia.

Elen. Señor!...

Reg. Perdonad... pero sois tan jóvenes... me tomo por los dos tanto interés, que... escuchad.

Elen. Decid, ya os escucho.

Reg. Voy á daros un consejo.

Elen. Para él?

Reg. No, para vos. Creedme, dejad al señor de Chanley perderse solo en el camino fatal que ha emprendido, puesto que todavia es tiempo de que os detengais.

Elen. Qué decís, señor? Yo abandonarle cuando le amenaza un peligro que ignoro? Oh! no; los dos vivimos aislados en el mundo; Gaston no tiene padres, y yo, sí los tengo, se han acostumbrado á mi ausencia; podemos, pues, perdernos juntos, sin que nadie derrame una lágrima por nosotros.

Reg. Sin duda el peligro, os hace exagerar un amor, que no seria capaz de resistir á la ausencia.

Elen. Os equivocais, caballero. En el aislamiento en que mis padres me han dejado, esta pasion ha llegado á ser mi única esperanza. Ah señor! Si acaso teneis sobre él alguna influencia, puesto que os ha confiado sus secretos, hacedle que renuncie á sus proyectos. Decidle que su suerte será la mia; que si le prenden ó castigan, el golpe que á él le hiera á mí me herirá, pues estoy resuelta á seguirle á todas partes.

Reg. Y yo, que hace un momento he conferido á Dubois ese poder ilimitado... esa órden que acabo de firmar...

Elen. Qué decís?

Reg. Puede que aun sea tiempo, esperadme aquí. (*ap. yéndose.*) Es preciso salvarle, porque sinó se moriria de dolor. (*vase izquierda.*)

ESCENA IX.

Elena, *despues* Gaston.

Elen. Señor duque, escuchad... Sin duda corre á salvarle. Si al menos tuviese noticias del paradero de Gaston!... Pero estoy sola, nadie puede informarme... Dios mio, qué será de mí! Cuando se separó de mi lado estaba tranquilo. Tal vez ignoraba...

Gast. Elena!

Elen. Gáston!... Ven... quieren prenderte.... tu muerte quizá!... Corres mucho peligro... mucho... sí... el duque me lo ha dicho... Gaston, no te separes de mi lado.

Gast. Oh! sin duda me aguardaban para eso á la puerta de este palacio.

Elen. Quién?

Gast. Unos hombres armados.

Elen. Soldados tal vez... Oh, por qué me ocultas nada.... Tienes secretos, te reservas de mí... Es preciso no perder un instante... Ven, el duque te defiende, está allí... Me ha dicho que le espere... Pero él no sabia... Ven, Gaston, ven.

ESCENA X.

Elena, Gaston, un Capitan.

Gast. (*ap.*) Soy perdido!

Elen. (*al capitan.*) Qué buscais, caballero?

Cap. Al señor Gaston de Chanley?

Elen. El señor de Chanley! (*á Gaston bajo.*) Silencio! (*alto.*) No le conozco.

Cap. No es este caballero?

Elen. Este caballero es el señor de Livry... que ha llegado ayer á París... Nada tiene que hacer con vos... está aqui, en casa del duque; preguntádselo á él... vendrá dentro de un momento.

Cap. Caballero, tengo orden de prenderos.

Elen. Pero si os digo...

Cap. Dadme vuestra palabra de que no sois el que busco.

Gast. He aquí mi espada, capitan. (*Elena da un grito.*)

Cap. Seguidme.

Gast. A Dios, Elena.

Elen. Desgraciado! Qué has hecho?

ESCENA XI.

Elena, *despues el* Regente y Dubois.

Elen. (*á la puerta por donde entrò el Regente.*) Señor! Señor!... está cerrada!... oh! Dios mio! Dios mio!... (*se abre la puerta y aparece el Regente.*) Venid señor duque... venid, se le han llevado!

Reg. Qué sucede?

Elen. No sabeis... no habeis oido.... aquí en

vuestra casa... le han preso, se le han llevado! (*de rodillas, implorando con desesperacion.*) Señor!... señor! (*se desmaya.*)

REG. (*à Dubois que entra.*) Desgraciado! qué has hecho?

DUB. Ejecutar vuestras órdenes, monseñor.

REG. Pues bien, mis órdenes ahora son, que vayas á darle libertad; no quiero que se le ocasione el menor daño.

DUB. Dirigios al parlamento, monseñor. El es quien juzga los crímenes de alta traicion.

REG. Elena, hija mia!.. vuelve en tí, nosotros le salvaremos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion que en el acto anterior. Es de noche.

ESCENA I.

DUBOIS, UN UGIER, TAPIN.

DUB. Habeis estado en la Bastilla y avisado al señor Delaunay?

UGIER. Sí, monseñor.

DUB. Y habeis ido á casa de Nocé y de Cauillac?

UGIER. En este instante vengo de casa del último.

DUB. Lo habeis encontrado?

UGIER. Sí, monseñor.

DUB. Vendrán esta noche?

UGIER. Así me lo han prometido.

DUB. Pues ahora id á casa del abate de Lorges. limosnero de la Bastilla, y decidle que esté preparado á las dos de la mañana para ejercer su santo ministerio.

UGIER. Está bien.

DUB. Y no se os olvide decirle, que vais de parte de monseñor; y en caso de que no pueda, que no deje de escribirme aquí, al pequeño palacio de S. A., calle del Bac.

UGIER. Así lo haré.

DUB. Despejad. (*vase el Ugier.*)

ESCENA II.

DUBOIS, TAPIN.

DUB. Casaremos á esos pobres muchachos, no es verdad, Tapin?

TAP. Monseñor...

DUB. Ahora cierra esa puerta... Bastantes locuras he dicho... Es verdad que hablaba en nombre de S. A... Y bien, cumplistes mis instrucciones?

TAP. Perfectamente. Con vuestra órden se encerró al caballero Gaston en el mismo calabozo que á uno de mis hombres, á quien creia en la Bastilla hace seis meses, el cual le engañó manifestándole los medios con que contaba para evadirse.

DUB. Y no opuso dificultad?

TAP. Ninguna. Pasó por la ventana como si no hubiese hecho otra cosa en toda su vida; y despues, cuando llegó á la mitad de la escala, ni siquiera se tomó el trabajo de bajarla, sino que dió un salto desde mas de quince pies de altura; tanto, que yo creí por un momento que se habia roto una pierna.

DUB. Hubiera sido una gran desgracia para él.

TAP. Mas por fortuna nada ha sucedido.

DUB. De forma que á estas horas...

TAP. Estará en el camino de Flandes.

DUB. Que es donde hay mejores postas..: Ah, monseñor, no os basta perdonar á vuestros enemigos, sino que todavia quereis elevarlos hasta vos, y del conspirador de ayer hacer hoy el esposo de vuestra hija?... Líbresele enhorabuena de la muerte... pero al menos no permitamos la impunidad con un público perdon y un favor ruidoso, á los que mañana se vean tentados á imitarle.

TAP. S. A...

DUB. Bien, no te vayas, porque tal vez te necesitaremos.

ESCENA III.

DUBOIS, EL REGENTE.

REG. Ola, tú por aquí, Dubois?

DUB. A vuestras órdenes, monseñor.

REG. Has preparado todo para el enlace de la señorita de Chaverny?

DUB. Sí, monseñor; solo una cosa me inquieta.

REG. Cuál?

DUB. Quisiera saber, cómo estando tan triste la bella Elena, la habeis determinado á que asista al baile que dais esta noche.

REG. La he dicho que hallaria en él al Regente, y que podria solicitar el perdon del caballero Gaston; con esta seguridad se han disipado sus escrúpulos.

DUB. V. A. se dignará indicarme la hora que ha fijado...

REG. A las dos de la mañana... te parece?

DUB. Son las once... á las doce en Senlis... á las dos en Noyon. (*calculando.*)

REG. Qué cálculos son esos?

DUB. A dónde llegará á las dos de la mañana...

REG. Quién?...

DUB. El futuro.

REG. Cómo, á dónde llegará?

DUB. Sí... mañana á las dos estará á veinte y cinco leguas de París.

REG. A veinte y cinco leguas?

DUB. Cabales... Si continua al mismo paso que ha salido.

REG. Qué quieres decir?

DUB. Quiero decir, monseñor, que no falta mas que una cosa para la boda.

REG. Y es?..:

DUB. El marido.

REG. Gaston?

DUB. Se ha fugado, hace una hora, de la Bastilla.

REG. Mientes; nadie puede fugarse de la Bastilla.

DUB. Perdonad; pero cuando un hombre está condenado á muerte, se escapa de cualquier parte.

DUB. Y se ha fugado sabiendo que iba á enlazarse con la que ama?

DUB. Pardiez!.. sí monseñor; el caballero... el héroe... se ha portado como un cualquiera. Y en verdad que ha hecho bien.

REG. Dubois... y mi hija?

DUB. Y bien!

REG. Ah! se morirá de dolor.

DUB. No lo creais; cuando sepa quién es la persona que iba á tener por esposo... ya se consolará, y vos la casareis con algun príncipe de Alemania ó Italia, con el duque de Módena, por ejemplo, á quien no quiere la señorita de Valois.

REG. Y yo, que iba á enlazarle con mi hija!

DUB. Ya se ha perdonado él mismo!.. Ha creido que esto era mas seguro... Yo, en su lugar, hubiera hecho otro tanto.

REG. Oh! Tú no eres caballero.

DUB. En cuanto á eso, es verdad!.. Soy un villano y lo tengo á mucha honra.

REG. No has hecho ningun juramento.

DUB. Os engañais, monseñor; he hecho el de impedir á V. A. hacer locuras; y lo he conseguido.

REG. Cuidado con hablar una palabra delante de Elena. Yo me encargo de prepararla antes de que sepa esta noticia.

DUB. Y yo de atrapar á vuestro yerno?

REG. No... ya que está en libertad, que se aproveche de ella... Huir, cuando yo lo habia preparado todo... cuando Elena...

GAST. (*en el fondo.*) Es preciso que le hable... al instante...

DUB. Dios mio!..

REG. Esa voz...

UGIER. (*anunciando.*) El caballero Gaston de Chanley. (*ambos se miran con distinta espresion.*)

REG. Gaston!.. Ah! bien sabia yo que no seria capaz de cometer una bajeza!.. Ya ves, Dubois, como no se debe juzgar á todo el mundo por uno mismo... sobre todo, cuando se lleva el nombre de Dubois! (*al Ugier.*) Que entre.

DUB. Esperad, al menos que yo salga, monseñor.

REG. Oh! si, porque te conoceria.

DUB. Volver... Habrá necio! (*vase.*)

ESCENA V.

EL REGENTE, GASTON.

GAST. Monseñor...

REG. Cómo! Sois vos, caballero!

GAST. Sí, señor duque; el cielo me ha dispensado favor; me encerraron en el calabozo de un preso que lo tenia preparado todo para su evasion; se habia proporcionado una lima, limó una barra, nos escapamos juntos, y aqui me teneis.

REG. Y en vez de huir, en vez de ganar la frontera y poneros en salvo, habeis vuelto con peligro de vuestra vida?

GAST. Monseñor, lo confieso, al principio me sedujo la libertad; pero casi en el mismo momento pensé...

REG. En Elena á quien abandonabais..?

GAST. Y en mis compañeros, á quienes dejaba entre las manos del verdugo.

REG. Y entonces resolvisteis?..

GAST. Continuar sirviendo su causa, hasta que se realizasen nuestros proyectos.

REG. Nuestros proyectos?

GAST. No son los vuestros como los mios?..

REG. Escuchad, caballero; el hombre debe contentarse con sus propias fuerzas; hay cosas que Dios parece prohibirle, avisos que le dá para que renuncie á ciertas resoluciones... Pues bien, creo que es un sacrilegio permanecer sordo á su voz... Nuestros planes han abortado, señor de Chanley, no nos ocupemos mas de ellos.

GAST. Al contrario, monseñor, ahora mas que nunca.

REG. Pero en qué pensais, caballero, cuando persistis asi, en una empresa tan dificil?

GAST. Pienso en nuestros amigos prontos á subir al cadalso... En nuestros amigos, que solo pueden salvarse por la muerte del Regente; los cuales dirian, al verme salir de Francia, que habia comprado mi libertad á costa de su perdicion, y que mis delaciones eran las que me habian abierto las puertas de la Bastilla.

REG. Quiere decir, caballero, que lo sacrificais todo á vuestra palabra... todo... hasta la misma Elena?

GAST. Si aun viven es preciso salvarlos.

REG. Y si han muerto?

GAST. Vengarlos.

REG. Con que insistis...

GAST. Mas que nunca... El Regente debe morir... y morirá.

REG. Pues bien, puesto que vuestra resolucion es inrevocable, escuchad: esta noche doy un baile, al cual debe concurrir el Regente.

GAST. Decís...

REG. Que vendrá solo, sin séquito ni defensa.

GAST. Solo!

REG. Vacilais...

GAST. No, monseñor, no vacilo; pero creedme es terrible matar á un hombre que se entrega indefenso, que recibe el golpe sonriendo á su asesino.

REG. Aun estais á tiempo de renunciar...

GAST. No, señor duque, cumpliré mi mision, por terrible que sea; mi corazon temblará, pero mi

mano permanecerá firme... Vamos, acabad vuestras instrucciones... Decis que vendrá el Regente? Acordaos de que no le he visto jamás.

REG. Cuando se digna favorecer nuestros saraos, tiene la costumbre de retirarse á este gabinete, con el fin de recibir los partes que le dirige su primer ministro Dubois. Yo tendré cuidado de que esa puerta esté abierta, y asi que den las doce, entrad sin temor.

GAST. Pero, ya os he dicho que no le conozco.

REG. El que veais sentado junto á esa mesa, ese será el Regente, yo os respondo de ello. Ahora os dejo, pues los deberes de la fiesta me llaman á otro lado. Hasta despues, caballero. (*vase foro.*)

ESCENA V.

GASTON, *solo.*

Sí... una conspiracion es una red de hierro que nos oprime, que nos envuelve, que nos aprisiona... Una vez en ella, es preciso caminar adelante... siempre adelante, sin mirar atrás; es preciso cerrar los ojos para no ver las lágrimas de los que nos aman... endurecer el corazon para no conmoverse con sus gritos. Oh! Elena! Elena! Si supieras...

ESCENA VI.

ELENA, GASTON.

ELEN. Gaston!.. Estas libre! oh! no es un sueño, no... Gaston! Esposo mio!

GAST. Sí; vedme, Elena... Una casualidad inesperada, un milagro...

ELEN. Con que, has podido fugarte?

GAST. Sí, sí, amada mia.

ELEN. Y entonces, has pensado en tu Elena!.. Has corrido á buscarme... No has querido huir sin mí! Oh! bien, muy bien, Gaston!.. Aqui me tienes pronta á seguirte, vamos.

GAST. Elena, no es cierto que al concederme tu amor, no has pensado que le concedias á un hombre comun!

ELEN. Oh! sí.

GAST. Pues bien, esos corazones privilegiados, tienen á veces deberes sagrados que cumplir y pruebas díficiles que arrostrar... Antes de conoceros, Elena, un destino fatal me hizo contraer ciertos compromisos, cuyo desenlace próspero ó adverso debe terminarse en esta noche... Así, pues, preparadlo todo, para nuestra partida, y si dentro de una hora no voy á buscaros, perded toda esperanza, y pensad en adquirir un permiso para verme en la Bastilla.

ELEN. Gaston, amado mio, qué decís? Asi abandonas á tu Elena, y la dejas espuesta á perecer? Porque si murieses no podria sobrevivirte un solo instante.

GAST. Por piedad, te lo suplico... No hagas con tus lágrimas vacilar mi resolucion... Déjame al menos ser digno de tí y de mí... Elena, pídele á Dios por tu esposo, porque el rogar por él es pedir tambien por la Bretaña y por la felicidad de la Francia. Adios.

ELEN. Ah, no, yo quiero seguirte, quiero participar de tus peligros.

GAST. Deteneos, Elena, no me sigas, yo te lo suplico... yo te lo mando.

ELEN. Dios mio, vela por su seguridad.

ESCENA VII.

ELENA, EL REGENTE.

REG. Qué teneis, hija mia, qué significan esas lágrimas?

ELEN. Ah, señor duque, el cielo es quien os envia... Venid, no quiere partir...

REG. Partir!.. Quién?

ELEN. Gaston.

REG. Cómo, le habeis visto?

ELEN. Sí, aquí mismo; no quiere que nos alejemos de estos sitios, porque dice que tiene que secundar en ellos un proyecto terrible.

REG. Y ese proyecto, sabeis cuál es?

ELEN. Oh! no, pero lo adivino.

REG. Mas, no me direis..?

ELEN. Segun la agitacion que me manifestaba... el deseo que tenia de separarse de mi, no hay duda, monseñor, le han encadenado por su palabra, tal vez atentan contra la vida del Regente.

REG. Contra su vida?.. Lo creeis asi?..

ELEN. Oh, estoy bien segura de ello. Por eso ha venido de Nantes, por eso ha sido preso en la Bastilla, y tal vez dentro de poco le aguarda la muerte.

REG. Le suponeis capaz de ejecutar un crimen, y continuais amándole?

ELEN. Ah! caballero, ya sabeis la horrorosa lógica de los partidos... No creen en el crímen en política... Mas aun, le transforman en accion loable. Dando muerte al Regente, creen vengar á la Francia y salvar al Rey.

REG. Vengar á la Francia! Salvar al rey! Por ventura corre algun peligro?

ELEN. Sí, el mismo á que ha sucumbido monseñor el Delfin, el duque y la duquesa de Borgoña; el propio á que ha debido su fin el duque de Berry.

REG. Y ese peligro, cuál es?

ELEN. El de ser envenenado como el resto de su familia.

REG. Envenenado!.. qué decis, Elena?

ELEN. Señor, yo solo repito lo que dice la Francia.

REG. Se atreven á acusar al Regente?

ELEN. El que ha herido al abuelo, al padre y á la madre, perdonará al hijo, cuando es el solo obstáculo que le separa del trono?

REG. Oh! se atreven á sospechar!.. Mi hija tambien!

ELEN. Su hija!..

Reg. Hasta mi hija me acusa y me calumnia!

Ele. Perdon, padre mio, perdon. (*cayendo de rodillas.*)

Reg. Oh, los infames!.. He aqui la recompensa que conceden á tantos sacrificios, á tantas privaciones y desvelos!.. No les bastaba acusarme de lo pasado, sino que quieren juzgarme por el porvenir!.. Mas mi corazon está tranquilo, y aguarda que Luis XV vivirá para justificarme.

Elen. Dios mio, compadeceos de la desventurada Elena.

Reg. Alzad, hija mia, venid á mis brazos. (*la abraza y se oye dar las doce en un reló.*)

Elen. Las doce!.. (*pausa.*)

Reg. Siento pasos...

Elen. Gaston es sin duda.

Reg. Silencio... pronto, ocultaos ahí, y ni una palabra, ni un ademan que os descubra. (*se oculta en una puerta con cortinas á la izquierda.*

ESCENA VIII.

El Regente, *sentado á la mesa y registrando unos papeles*; Gaston *entreabre la puerta, y adelanta dos ó tres pasos hácia el* Regente, Elena, *y á poco* Dubois.

Reg. Sois vos, señor de Chanley?

Gast. No me habiais dicho que á las doce, en esta sala, me presentariais al Regente?

Reg. Sí, caballero, y cumplo mi palabra... A quién buscais?.. Por qué mirais en derredor?.. A mi es á quien debeis de mirar, señor de Chanley,.. Yo soy el que buscais... (*asombro de Gaston en toda la escena.*) Vamos, salvador de la patria... libertador del Rey... ya estamos frente á frente... Desnudad ese puñal.. herid.. pero, herid pronto, porque yo soy el Regente!!!

Gast. Vos! (*movimiento hácia él.*)

Elen. Gaston, respetad á mi padre! (*sale corriendo y se coloca delante del Regente como escudándole con su cuerpo.*)

Gast. Vuestro padre!.. (*deja caer el puñal.*)

Elen. Sí, mi padre... De rodillas, Gaston, de rodillas, yo os le mando. (*con tono imperioso.*)

Gast. (*á los pies del Regente.*) Señor...

Elen. Perdon para él, padre mio. (*de rodillas.*)

Reg. Sosiégate, hija mia... Levantaos, caballero. (*aparece Dubois puerta foro escuchando.*)

Gast. Señor, y mi juramento... mis amigos...

Reg. (*tomando un papel de la mesa y dándosele.*) Podrán perdonaros, puesto que yo tambien les perdono.

Gast. Tanta generosidad...

Dub. (*que ha estado escuchando.*) Bien, monseñor, ya está completa la locura; he aqui el desenlace de mi sueño.

Reg. Sí, sueño que no ha tenido las consecuencias que te figurabas. Míralos, Dubois, y dime todavia que es malo perdonar.

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.